



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Estrategia urbana del PMA

Combatir el hambre en un mundo
en proceso de urbanización

Abril de 2023



27

27

48

30

5

13

26

22

23

25

28

9

11

17

17

15

23

11

11

11

11

29

14

25

25

10



Índice

Introducción	4
¿Por qué se necesita esta estrategia?	4
Establecer el contexto	6
1.1 ¿Por qué las zonas urbanas son importantes para acabar con el hambre?	7
1.2 ¿Quién corre el riesgo de padecer hambre y malnutrición en las zonas urbanas y por qué?	10
1.3 Aprovechamiento de oportunidades en las ciudades	12
1.4 Relación con los compromisos mundiales.....	12
Respuesta del PMA en zonas urbanas	13
2.1 Visión	14
2.2 Prioridades urbanas	15
2.3 Tipos de apoyo	18
2.4 Ámbitos de trabajo	19
Resultado estratégico 1. Las personas satisfacen sus necesidades urgentes de alimentación y nutrición	21
Resultado estratégico 2. Las personas logran mejores resultados en materia de nutrición, salud y educación. ...	23
Resultado estratégico 3. Las personas disponen de medios de subsistencia mejorados y sostenibles.....	26
Resultado estratégico 4. Se refuerzan los programas y sistemas nacionales y locales.....	28
Resultado estratégico 5. Los actores humanitarios y de desarrollo son más eficientes y eficaces.....	30
2.5 Aplicación de las prioridades transversales del PMA en las zonas urbanas	33
Garantizar el éxito	35
3.1 Apto para el propósito: cambios programáticos claves para alcanzar la visión en los entornos urbanos	36
Cambio 1: Reforzar nuestras asociaciones para la programación urbana	37
Cambio 2: Adaptar los datos y las mediciones a los contextos urbanos.....	39
Cambio 3. Llegar a los más rezagados mediante una focalización de destinatarios centrada en las personas	40
Cambio 4: Aprovechar los vínculos urbano-rurales para la eficiencia y la transformación de los sistemas alimentarios.....	41
Cambio 5: Integrar esfuerzos en los procesos de planificación urbana y desarrollo territorial	43
3.2 Factores determinantes.....	44
Medios de ejecución	45
Referencias	46
Siglas	48
Créditos de las fotografías	49

Introducción

¿Por qué se necesita esta estrategia?

El mundo es cada vez más urbano. Actualmente viven 4.500 millones de personas (55 % de la población mundial) en zonas urbanas y **el 70 % de todos los alimentos producidos en el mundo se destinan al consumo en las urbes**. La carga de la inseguridad alimentaria y la malnutrición se está desplazando de las zonas rurales a las urbanas, sobre todo en los países de ingresos medios y bajos, donde muchos habitantes de las ciudades tienen dificultades para hacer frente al elevado coste de vida o permitirse alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas. Muchas ciudades y poblaciones urbanas son también especialmente vulnerables a diversas formas de conflicto y a los choques climáticos y económicos. Al mismo tiempo, las fluctuaciones internacionales y nacionales del coste de los alimentos y el combustible están provocando hiperinflación, aumento de la pobreza e incremento del número de personas que carecen de alimentos suficientes. Con esta estrategia, el PMA reconoce estas tendencias y destaca el entorno urbano como un contexto operativo crucial para lograr el objetivo de hambre cero para el gran porcentaje de la población que se concentra actualmente en las ciudades.

La estrategia urbana pretende articular la intención y las prioridades del PMA en las zonas urbanas y proporcionar un marco y una dirección estratégica para que sus actividades satisfagan las necesidades urgentes y contribuyan sistemáticamente a lograr el objetivo de hambre cero en las ciudades. A nivel interno, también tiene como objetivo apoyar a las oficinas regionales y de país en la determinación del marco en el que deben celebrarse debates, enmarcar problemas e identificar

soluciones que respondan a las características específicas de los entornos urbanos, en consonancia con el plan estratégico del PMA para 2022-25 y el mandato y la ventaja comparativa del PMA.

La estrategia se divide en cuatro secciones. El **capítulo I** establece el contexto, enmarca el problema y explica por qué es crucial que se actúe de inmediato. En el **capítulo II** se presenta el marco estratégico establecido para lograr el objetivo del PMA respecto de las zonas urbanas, en particular, sus prioridades urbanas, modalidades de apoyo y áreas de trabajo integrales en consonancia con las cinco esferas de resultados institucionales para 2022-25. En el **capítulo III** se esbozan los cambios clave en la política programática necesarios para alcanzar el objetivo y otros factores determinantes y en el **capítulo IV** se resumen los medios necesarios para llevar a cabo la ejecución de la estrategia.

La estrategia urbana se basa en las recomendaciones normativas de 2002¹ y se fundamenta en evidencia operativa y analítica. Asimismo, para su elaboración se contó con contribuciones especializadas de personal de la sede mundial², las oficinas regionales³ y las oficinas en los países, así como los aprendizajes extraídos de las operaciones del PMA en zonas urbanas durante los últimos veinte años.

1 Véase Inseguridad alimentaria urbana: Estrategias para el PMA (WFP/EB.A/2002/5-B)

2 El proceso de revisión en la sede estuvo dirigido por los miembros del Grupo de Resultados de la Estrategia e incluyó contribuciones de los equipos de las siguientes áreas: nutrición; protección social; transferencias de base monetaria; investigación, evaluación y seguimiento (RAM); cadena de suministro; gestión del ciclo del programa (PRO-M); fortalecimiento de las capacidades de los países; unidad de creación de activos, medios de subsistencia y resiliencia (PROR-L); beneficiarios del grupo de telecomunicaciones de emergencia; Oficina de género; preparación y respuesta ante emergencias; División de alianzas estratégicas; programación basada en la escuela; Iniciativa de focalización RAM/PRO-P; sistemas alimentarios; Unidad de reducción del riesgo climático y de catástrofes (PRO-C); Equipo sobre el nexo y la sensibilidad al conflicto; Acelerador de innovación (INK); y los grupos temáticos de telecomunicaciones de emergencia, logística y seguridad alimentaria.

3 El proceso de revisión en las oficinas regionales fue dirigido por los asesores regionales superiores de programa, en calidad de miembros del Comité Directivo Urbano. En dicho proceso se contó con aportaciones de los equipos regionales y los coordinadores de todas las áreas programáticas, así como de determinadas oficinas de país. Asimismo, se celebraron consultas sobre el 2º borrador con los directores regionales y nacionales.





1.

Establecer el contexto



1.1 ¿Por qué las zonas urbanas son importantes para acabar con el hambre?

 **El mundo es cada vez más urbano.** 4.500 millones de personas, es decir, el 55 % de la población mundial, viven actualmente en zonas urbanas. Se calcula que, para 2050, esta cifra aumentará en 2.300 millones, es decir, unas **215.000 personas al día**. La mayor parte de este crecimiento se concentrará en los países de ingresos medios y bajos, con 90 % en Asia y África⁴.

Debido a esta megatendencia de la urbanización y a otros factores interrelacionados (véase gráfico 1.1), se está produciendo un incremento del número de personas que se enfrentan a inseguridad alimentaria y malnutrición en los entornos urbanos. Entre dichos factores cabe destacar un **aumento de la pobreza urbana**, la prevalencia de la **desigualdad urbana**, la concentración de **riesgos y vulnerabilidades agravadas** en ciudades con gran densidad de población y las **transiciones en materia de uso del suelo y nutrición**, que están transformando profundamente las relaciones entre el campo y la ciudad y, como tales, el sistema alimentario.

 **Al igual que la población, la pobreza también aumenta en las ciudades.** La urbanización ha superado el ritmo de crecimiento macroeconómico en la mayoría de los países de renta baja y media. Como resultado, millones de personas no han podido beneficiarse de los beneficios que suelen asociarse a la vida urbana, como pueden ser mejores oportunidades de empleo, acceso a servicios básicos funcionales

y educación. Aunque la pobreza sigue siendo más predominante en las zonas rurales, en la actualidad existen cientos de millones de pobres que viven en las ciudades. De hecho, la pobreza urbana en cifras absolutas está aumentando rápidamente. Según el Banco Mundial, 97 millones de personas se vieron abocadas a la pobreza extrema como consecuencia de la pandemia de Covid-19,⁵ y un análisis inicial llevado a cabo en 110 países estima que los nuevos pobres tienen más probabilidades de vivir en zonas urbanas y trabajar en sectores no agrícolas, como el informal, la construcción y la industria⁶.

 **Las desigualdades económicas, sociales y espaciales son cada vez mayores y más frecuentes en las ciudades.** Las ciudades son más desiguales que las zonas rurales⁷. Desde 1980 la desigualdad de ingresos ha aumentado para más de dos tercios de la población urbana mundial, unos 2.900 millones de personas⁸. La desigualdad urbana tiene dimensiones sociales, políticas, económicas y espaciales. Por ejemplo, las características de las personas, como sexo, edad, discapacidad, raza, etnia, religión, orientación sexual, identidad de género, expresión o características sexuales, pueden dictar cuánto pueden ganar y dónde pueden establecerse en la ciudad y, a su vez, esta ubicación puede influir en las oportunidades de empleo y los servicios a los que tienen acceso. Esta dinámica tiende a agrupar a las poblaciones vulnerables en lugares desfavorecidos, siendo el ejemplo más común los barrios marginales y los asentamientos informales⁹.

Gráfico 1.1 - Factores interrelacionados que repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas.



4 UN DESA, 2019.

5 Gerszon Mahler et al., 2022.

6 WB, 2020, p.11.

7 UN DESA, 2020, p.108.

8 ONU-Habitat, 2020.

9 Al menos 1.000 millones de la población urbana vive en condiciones precarias en barrios marginales o asentamientos informales, de los cuales el 80 % se concentra en tres regiones: Asia oriental y sudoriental (370 millones), África subsahariana (238 millones) y Asia central y meridional (227 millones). Se calcula que 3.000 millones de personas necesitarán una vivienda adecuada y asequible de aquí a 2030.

La exclusión y la marginación urbanas también son difíciles de identificar, ya que pueden deberse a normas sociales y culturales, discriminación institucional o distribución desigual del poder y los recursos. El resultado es una población urbana numerosa que tiene oportunidades reducidas, carece de acceso a los servicios básicos y tiene escaso poder adquisitivo, por lo que es más probable que padezca hambre o malnutrición y tenga menor capacidad para gestionar los riesgos y resistir a los choques.

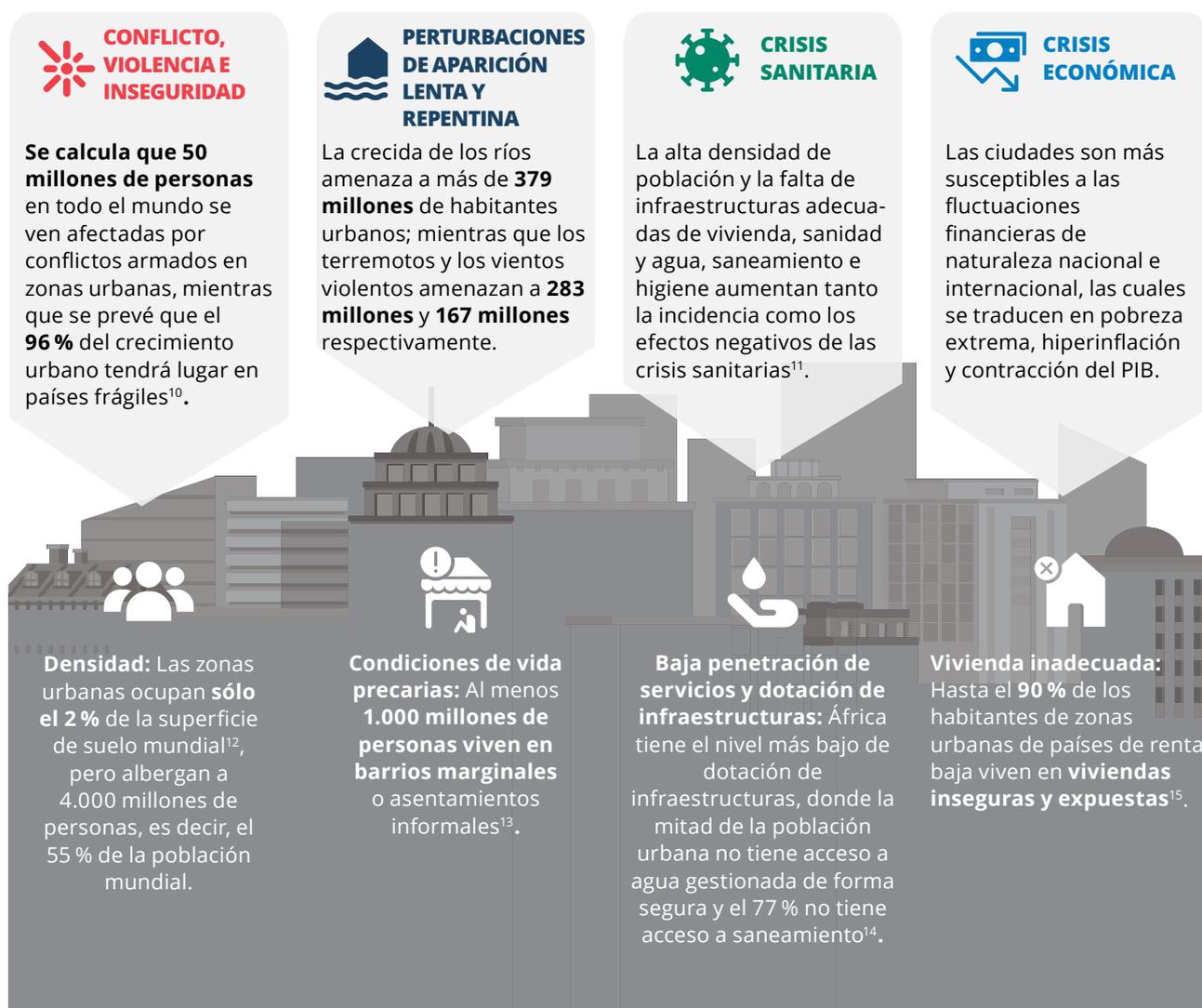


La urbanización resulta en la concentración espacial de los riesgos y agrava la vulnerabilidad.

La expansión rápida y a menudo no planificada de las zonas urbanas, unida al

crecimiento demográfico y al aumento de la densidad, está provocando la **concentración espacial de riesgos en las ciudades** (gráfico 1.2). La exposición de las personas a los riesgos provocados por los conflictos, el clima, la economía o la salud aumenta cuando viven en viviendas informales o precarias, donde se superponen y refuerzan mutuamente múltiples peligros y vulnerabilidades. Dichos choques, que a veces se producen en paralelo, ejercen asimismo una enorme presión sobre la infraestructura, el comercio, sistemas locales ya de por sí debilitados (como las cadenas de suministro), economías locales frágiles, gobiernos locales con recursos limitados y poblaciones urbanas pobres.

Gráfico 1.2 - Concentración espacial de los riesgos en las zonas urbanas



¹⁰ ICRC, 2015

¹¹ Ejemplo de ello son los brotes de enfermedades transmitidas por el agua, como el cólera o la fiebre tifoidea, en las zonas urbanas, el papel que desempeñó la sobrepoblación urbana en el brote de ébola en África Occidental y, más recientemente, el impacto desproporcionado de Covid-19 en las zonas urbanas, donde el 90 % de los casos proceden de las ciudades.

¹² ONU-Hábitat, 2020, p. xix.

¹³ ONU-Hábitat, 2020

¹⁴ OMS y UNICEF, 2021

¹⁵ UNDRR, 2015



La urbanización rápida y no planificada está dando lugar a transiciones en materia de uso de suelo y nutrición:

- **La transición en materia de nutrición:** la urbanización está cambiando el suministro de alimentos, los entornos de producción alimentaria¹⁶ y los comportamientos de los consumidores. Respecto a la alimentación, se está pasando de dietas tradicionales a otras con menos fibra y nutrientes y más calorías, azúcar y grasas saturadas. El consumo de alimentos procesados aumenta anualmente un 5,45 % sólo en los países de ingresos medios¹⁷. Este nuevo y cambiante entorno alimentario (urbano) está creando una dicotomía en la que el hambre y las carencias nutricionales coexisten con la obesidad, a veces dentro del mismo hogar. Por ejemplo, vivir en una zona urbana se ha asociado a un aumento del sobrepeso en las mujeres de varios países¹⁸, mientras que uno de cada tres niños que viven en zonas urbanas sufre retraso en el crecimiento¹⁹, una cifra que aumenta hasta el 54 % en las familias con bajos ingresos. Esto ha dado lugar a una «triple carga» de malnutrición (desnutrición, deficiencias de micronutrientes y obesidad) que está interrelacionada con la urbanización, la comercialización y la accesibilidad y asequibilidad de alimentos sanos. Se trata pues de una cuestión que está cobrando cada vez más importancia para las poblaciones urbanas²⁰.
- **La rápida urbanización está transformando las relaciones entre el campo y la ciudad:** las zonas rurales y urbanas siempre se han reforzado mutuamente, en

particular, a través de un flujo bidireccional de personas, bienes y servicios. Sin embargo, la megatendencia de la urbanización está cambiando esas relaciones, con importantes repercusiones para las tierras productivas y, por tanto, para la seguridad alimentaria y la nutrición. Se prevé que en 2030 se habrán perdido 30 millones de hectáreas de tierras de cultivo en todo el mundo debido a la expansión e invasión urbanas. El 80 % de esta pérdida se producirá en Asia y África²¹. La falta de inversión en sistemas agrícolas, la degradación del medio ambiente, la migración del campo a la ciudad y las perturbaciones climáticas también ejercen presión sobre las tierras productivas. Al tiempo que se ven amenazadas la tierra productiva y los medios de subsistencia de los pequeños agricultores y otros actores de la cadena de valor, se espera que la demanda de alimentos aumente exponencialmente, ya que el 70 % del suministro de alimentos ya lo consumen los habitantes de las ciudades²².

En conjunto, la megatendencia de la urbanización, la prevalencia de la pobreza y la desigualdad en las ciudades, la concentración del riesgo en espacios urbanos de gran densidad y las transiciones en materia de tierra y nutrición están impulsando un aumento de las **cifras absolutas** de personas pobres, hambrientas y malnutridas en las ciudades en comparación con las zonas rurales. Efectivamente, estas tendencias hacen del entorno urbano un contexto operativo crucial para lograr el objetivo de hambre cero en un gran porcentaje de la población mundial.

RECUADRO 1.1 DEFINICIÓN DE «URBANO»

No existe una definición universal de «zona urbana». Las definiciones nacionales oficiales varían ampliamente, ya que cada país puede utilizar distintos factores para designar un asentamiento humano como zona urbana o rural, como el tamaño mínimo de la población, la dotación de infraestructuras y servicios o la función económica. Para facilitar las comparaciones internacionales, la Comisión de Estadística de Naciones Unidas ha desarrollado recientemente el método del «grado de urbanización»²³, que clasifica los asentamientos humanos en función de la concentración espacial de la población. Esto da lugar a tres categorías:

- **Ciudades**, que tienen una población de al menos 50.000 habitantes en celdas de malla contiguas densamente pobladas (>1.500 habitantes por km²);
- **Localidades (o pueblos) y zonas de densidad intermedia**, que tienen una población de al menos 5.000 habitantes en celdas de malla contiguas con una densidad de al menos 300 habitantes por km²; y
- **Zonas rurales**, compuestas en su mayoría por celdas de malla de baja densidad.

Dado que la definición de urbano varía de un país a otro, el PMA tratará de ajustarse a las definiciones y estructuras gubernamentales nacionales. Sin embargo, el planteamiento del problema y el marco urbano presentados en esta estrategia se basan principalmente en un análisis de cómo las dimensiones (o sistemas)²⁴ básicas que se encuentran de forma habitual en las ciudades tienen un efecto diferenciado sobre la disponibilidad, el acceso, la utilización y la sostenibilidad de la seguridad alimentaria y la nutrición. Este carácter distintivo puede proceder de diferencias fundamentales entre las zonas urbanas y rurales (como puede ser la dependencia de las ciudades de una economía monetaria frente a los mercados rurales dominados por la agricultura y la producción), o bien de elementos que son comunes a las zonas rurales y urbanas, pero que se amplifican en estas últimas debido a su escala física (el entorno construido, como las viviendas y los edificios públicos y recreativos) o a su complejidad (es decir, la interconexión de las infraestructuras de servicios).

16 Los entornos alimentarios son el contexto en el que las personas toman decisiones sobre los alimentos que adquieren, preparan y consumen, basándose en aspectos como la accesibilidad, la asequibilidad y conveniencia de los alimentos. Por tanto, los entornos alimentarios configuran lo que la gente puede y quiere comer y comprar.

17 Banco Mundial, FAO, 2018, p.16

18 Goryakin y Suhrcke 2014; Goryakin et al. 2015; MQSUN 2016;

19 IFPRI, 2017

20 Lintelo, et al. 2021

21 Bren d'Amour et al. 2017

22 FAO, 2017.

23 Comisión Europea - Eurostat, DG de Política Regional y Urbana, OIT, FAO, OCDE, ONU-Hábitat, Banco Mundial, 2020

24 Campbell, 2016

1.2 ¿Quién corre el riesgo de padecer hambre y malnutrición en las zonas urbanas y por qué?



Las poblaciones pobres urbanas. La vida en las ciudades es cara y la gente depende casi por completo de la economía monetaria. Ante la escasez de recursos, los hogares pobres de las ciudades tienen que priorizar entre necesidades esenciales que compiten entre sí, como el alquiler, la atención sanitaria, los gastos escolares y la alimentación. Sin fuentes de ingresos estables y teniendo en cuenta que los hogares urbanos pueden gastar más del 50 % de su presupuesto en alimentos (hasta el 75 % en los países de ingresos bajos)²⁵, es probable que los pobres en las zonas urbanas no sean capaces de satisfacer sistemáticamente sus demandas alimentarias. También tienen más probabilidades de endeudarse debido a los bajos salarios, el desempleo y la naturaleza ocasional de los trabajos. Los alimentos menos saludables suelen ser más baratos y están ampliamente disponibles y anunciados en las zonas urbanas, lo que provoca una escasa diversidad dietética entre los pobres de las ciudades que no pueden acceder a opciones más saludables. Esto sitúa la **insuficiencia e inestabilidad de los ingresos en el centro de la inseguridad alimentaria urbana y la malnutrición en las zonas urbanas.**

A pesar del aumento de la pobreza urbana, la cobertura de la protección social es superior en las zonas rurales que en las urbanas en 10 puntos porcentuales, en todas las regiones y en todos los países, independientemente del nivel de ingresos,²⁶ debido en parte a las suposiciones pasadas de que la pobreza es un fenómeno rural. El carácter informal del empleo en las zonas urbanas también priva a un gran porcentaje de trabajadores de las redes de seguridad social y los seguros formales. En todo el mundo, como media, el 50 % de la mano de obra urbana trabaja en el sector informal, por lo que apenas tienen acceso a la protección social. Esta cifra se eleva a un asombroso 87 % en el sur de Asia²⁷.

Sin embargo, las realidades del hambre en una ciudad pueden adoptar muchas formas, en función del sexo, la edad, la discapacidad, la raza, la etnia, la religión, la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género o las características sexuales. A continuación, se describen los grupos más numerosos que pueden sufrir o estar en riesgo de padecer hambre y malnutrición, así como la forma en la que lo padecen:



La realidad diferente que afrontan las mujeres y niñas pobres de las zonas urbanas:

En 2020 la inseguridad alimentaria moderada o grave era más prevalente en las mujeres que en los hombres

a nivel mundial en 10 puntos porcentuales, habiendo aumentado drásticamente en 4 puntos porcentuales desde 2019²⁸. En las ciudades, la capacidad de las mujeres para satisfacer sus necesidades alimentarias y esenciales se ve afectada por la discriminación en el acceso a la vivienda, la exposición a la violencia sexual y de género, la dificultad de compatibilizar los roles tradicionales de género y el empleo fuera del hogar y, en general, una menor seguridad en el empleo (en comparación con sus homólogos masculinos). El 75 % de las mujeres trabajan en el sector informal, a menudo en condiciones precarias y con salarios bajos. Las actividades que consumen mucho tiempo, como los cuidados y las responsabilidades domésticas, en particular, la preparación de alimentos y la recogida de agua en zonas con baja penetración de los servicios²⁹, dejan poco tiempo para actividades generadoras de ingresos estables.



Una población urbana joven, creciente pero privada de oportunidades: El 60 % de la población urbana tendrá menos de 18 años en 2030. Sin embargo, no se han materializado las oportunidades económicas que las ciudades podrían brindar a esta población joven cada vez mayor. La principal fuente de empleo de los jóvenes es de naturaleza informal en todas las regiones en las que opera el PMA, con una media del 60 %, aunque dicho porcentaje aumenta de forma sorprendente hasta el 75 % y el 81 % en Asia meridional y África subsahariana, respectivamente³⁰. Aunque el empleo informal proporciona una fuente de ingresos, a menudo implica que los jóvenes queden fuera de las redes de seguridad social o los derechos laborales, por lo que los puestos desempeñados son inestables, ocasionales y mal remunerados. Como resultado, los jóvenes de las zonas urbanas luchan por ganarse la vida y asegurarse unos ingresos estables, sin embargo, no pueden satisfacer sus necesidades de forma constante en una economía basada en el dinero en efectivo. Esto también tiene implicaciones para la estabilidad social y política de los países, especialmente de los de ingresos bajos y los Estados frágiles³¹.

25 GAIN 2020

26 Gentilini, Khosla, Almenfi, 2021. Basado en datos de 106 países.

27 Fuente: Base de datos JOIN/I2D2 del Banco Mundial (abril de 2020)

28 FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS 2021

29 Por ejemplo, las mujeres y las niñas son responsables de la recogida de agua en el 80 % de los hogares urbanos sin acceso a agua dentro de la vivienda (ibíd), como los que se encuentran en los barrios marginales.

30 OIT, 2017

31 WB, 2021



El retraso del crecimiento infantil tiene cada vez un carácter más urbano:

Entre 1985 y 2011 se logró un importante descenso del 32 % en el retraso en el crecimiento infantil en los países en desarrollo, sobre todo en las zonas rurales³². Por el contrario, durante el mismo periodo, se produjo un aumento de un 8 % en las zonas urbanas y en la actualidad uno de cada tres niños con retraso en el crecimiento vive en zonas urbanas. En algunos países de ingresos bajos y medios las tasas aumentan hasta el 30 %³³. Los niños de los hogares urbanos más pobres tienen un mayor riesgo de sufrir retraso en el crecimiento, en comparación con los de nivel socioeconómico alto. En diversos países, la tasa de retraso en el crecimiento de los niños que viven en barrios marginales es incluso superior a la de las zonas rurales³⁴. La malnutrición infantil y las carencias de nutrientes no sólo se ven afectadas por la dinámica intrafamiliar y el poder adquisitivo, sino también por las condiciones de vida insalubres que son más comunes en los asentamientos de ingresos bajos y en los barrios marginales, lo que hace que las prácticas de higiene y la seguridad alimentaria sean más difíciles de garantizar.



La urbanización del desplazamiento.

Las poblaciones desplazadas se concentran cada vez más en las ciudades: el 60 % de los 26 millones de refugiados³⁵ y dos de cada tres desplazados internos residen en zonas urbanas. Es más, un porcentaje significativo de los desplazados forzados se concentran en asentamientos informales³⁶, donde cuentan con oportunidades limitadas de subsistencia y acceso reducido a los servicios de forma similar a otras poblaciones urbanas vulnerables, además de las barreras basadas en el estatus que ya sufren de por sí, como la falta de identidad expedida por el gobierno, el estigma y la discriminación, entre otras.



En las ciudades prevalecen las desigualdades étnicas y sociales, que afectan a los pueblos indígenas y a otros grupos marginados.

Más del 70 % de los pueblos indígenas de todo el mundo siguen viviendo en zonas rurales, aunque muchos emigran cada vez más a las zonas urbanas³⁷, donde a menudo terminan segregados o instalados en asentamientos mal atendidos y propensos al riesgo³⁸. Este cambio del campo a la ciudad también provoca cambios en la dieta, lo que contribuye a la desnutrición y la obesidad³⁹.



32 IFPRI, 2017, p.26.

33 Ibid.

34 te Lintelo, et al. 2021

35 UNHCR, 2019, p.57.

36 Zetter y Deikun, 2011; McCallin y Scherer, 2015; Kirbyshire et al., 2017).

37 Las comunidades indígenas emigran a las zonas urbanas principalmente en busca de trabajo o de mejores servicios sociales. Otros factores, como el despojo de tierras, la degradación del medio ambiente, los desplazamientos debidos a conflictos y violencia y las catástrofes inducidas por el clima, también pueden acelerar la migración.

38 En América Latina, por ejemplo, los pueblos indígenas representan más de la mitad (un 52,2 %, OIT 2019) de los habitantes de las ciudades, donde a menudo terminan en zonas de residencia segregadas con un acceso limitado a servicios de calidad.

39 Una evaluación dirigida por el PMA en cinco países de América Latina señaló que la población indígena que emigra a zonas urbanas y periurbanas tiende a consumir alimentos ultraprocesados, como fideos y alimentos enlatados, que son accesibles y baratos, en lugar de productos de producción local. Esta tendencia contribuye a la desnutrición, la obesidad y la anemia. Otro informe puso de manifiesto que la inseguridad alimentaria es más pronunciada en las zonas urbanas (59 %) que en las rurales (42,9 %) entre los indígenas encuestados en la República del Congo.

1.3 Aprovechamiento de oportunidades en las ciudades

Las ciudades siempre han sido lugares de oportunidad y prosperidad, que ofrecen un espacio de refugio y supervivencia, de crecimiento y desarrollo. Las mismas características que atraen a la gente a las ciudades también pueden aprovecharse para ayudar al PMA a avanzar hacia el objetivo del hambre cero en un mundo en proceso de urbanización, con beneficios potenciales en varios ámbitos programáticos. Por ejemplo, la concentración espacial de la actividad económica y el aumento de la eficiencia que suelen darse en las zonas urbanas pueden aportar beneficios al funcionamiento de los sistemas alimentarios y a los actores de la cadena de valor, que pueden a su vez beneficiar a los consumidores, especialmente los de menor poder adquisitivo. Estos beneficios pueden consistir en alimentos más accesibles, sanos y seguros, y una mayor inclusión económica para las personas afectadas por la pobreza urbana. También es beneficioso agrupar infraestructuras, servicios y un mercado laboral activo, combinados con políticas inclusivas, para crear oportunidades que apoyen el desarrollo del capital humano y los medios de subsistencia a mayor escala. Las zonas urbanas también se benefician de mayor capacidad e innovación. A diferencia de las zonas rurales, las ciudades ofrecen la oportunidad de trabajar con una gama más amplia de actores (es decir, gobiernos locales, proveedores de servicios, organizaciones del sector privado y de la sociedad civil) que aportan experiencia técnica, redes de contactos y conocimientos que pueden mejorar la calidad y la eficacia de los programas. Las ciudades también

permiten promover **las prioridades transversales del PMA**, como la igualdad de género y la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas.

Por ejemplo, las ciudades ofrecen posibilidades mayores de movilidad ascendente, acceso a los mercados, servicios institucionales e infraestructura social, así como oportunidades de empleo más diversas y mejores. El PMA puede aprovechar este entorno para abordar las causas profundas de las desigualdades de género de las mujeres en las zonas urbanas, luchar contra la discriminación y mejorar su bienestar y su acceso a los alimentos y a una dieta sana. Las ciudades también pueden ser espacios para reconstruir el contrato social y mejorar la responsabilidad de las instituciones. Por ejemplo, al ayudar a los gobiernos locales a incrementar la colaboración y aumentar la capacidad -ya que el gobierno local está más cerca de la población que el gobierno nacional-, el PMA puede promover una mayor rendición de cuentas, inclusión y participación de las comunidades mediante la promoción y el apoyo a políticas.

Aunque operar en zonas urbanas puede ser más complejo, la mayor densidad y concentración de población afectada también puede suponer una reducción de los costes logísticos y operativos, más aún si se colabora con otros actores, como en las transferencias de efectivo. Otros beneficios operativos y logísticos son la mejora de la infraestructura electrónica financiera, la mayor cobertura telefónica y de Internet, así como el aumento del número de proveedores de servicios financieros y de cooperantes capacitados.

1.4 Relación con los compromisos mundiales

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 2, guían la estrategia urbana del PMA para acabar con el hambre y la malnutrición a medida que el mundo adquiere un carácter más urbano, así como para garantizar el acceso de todas las personas a alimentos seguros, nutritivos y suficientes. A su vez, el ODS 17 sirve de base para el enfoque del PMA dirigido a trabajar estrechamente y fortalecer las capacidades respectivas de los gobiernos nacionales y locales, así como de otros actores que trabajan en las zonas urbanas, en particular, los organismos de las Naciones Unidas, las ONG, las empresas del sector privado y el mundo académico. A su vez, la estrategia urbana también contribuye a la consecución del ODS 11 relativo a ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. El trabajo del PMA en las ciudades ayudará a alcanzar las metas del ODS 11 destinadas a garantizar el acceso a servicios básicos adecuados y reducir el número de muertes, personas afectadas y pérdidas económicas directas derivadas de las crisis. Por último, la estrategia urbana conecta con otros ODS, especialmente el ODS 1, sobre la reducción de la pobreza y la ayuda a las personas más afectadas durante las crisis y el apoyo a sistemas de protección social adecuados a nivel nacional; el ODS 10, reduciendo tanto las desigualdades como las

vulnerabilidades dentro de las zonas urbanas, y el ODS 5, abordando la discriminación y las desigualdades de género que afectan a las mujeres y las niñas de las zonas urbanas. La estrategia urbana también se ajusta a la Nueva Agenda Urbana (NUA, por sus siglas en inglés), el compromiso mundial a 20 años para lograr un desarrollo urbano sostenible en todos los países. La NUA reconoce los vínculos entre una buena urbanización y la creación de empleo, las oportunidades de subsistencia y la mejora de la calidad de vida⁴⁰. Tanto la estrategia urbana como la NUA aspiran a enfoques integrados de la urbanización y a la inclusión de la seguridad alimentaria y las necesidades nutricionales de los habitantes de las zonas urbanas, en particular las personas afectadas por la pobreza, dentro de la agenda general de desarrollo urbano. Por último, la estrategia urbana se basa en varios procesos mundiales destacados, como la Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible para todo el sistema de las Naciones Unidas, la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, el Grand Bargain, el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, el Movimiento para el Fomento de la Nutrición, las resoluciones para la consolidación de la paz y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

40 Naciones Unidas 2017

2.

Respuesta del PMA en zonas urbanas



2.1 Visión

La estrategia urbana refleja el imperativo operativo y estratégico del PMA de reforzar y sistematizar su capacidad de contribuir a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en entornos urbanos. Por ello, la visión del PMA es que:

Para 2030 las personas vulnerables de las zonas urbanas habrán aumentado sustancialmente su capacidad para satisfacer sus necesidades alimentarias, nutricionales y otras necesidades esenciales asociadas, al tiempo que habrán adquirido mayor autonomía y competencia para gestionar las crisis que se produzcan.

El PMA trabajará en pro de esta visión analizando las causas profundas y los factores que impulsan la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas urbanas, así como aplicando estos conocimientos para **mejorar los programas, los sistemas y las asociaciones** que fomentan un entorno propicio para lograr el hambre cero en los contextos urbanos.

En los apartados siguientes del marco estratégico exponemos nuestro planteamiento para alcanzar esta visión. Lo articulamos respondiendo a cuatro preguntas (capítulos II y III, respectivamente):

- ¿Qué **prioridades** de intervención perseguirá el PMA a corto y medio plazo en su apoyo a las poblaciones urbanas vulnerables?
- ¿**Cómo** prestaremos nuestro apoyo?
- ¿Qué **acciones** emprenderemos?
- ¿Qué **cambios programáticos** son necesarios para cumplir estas prioridades y acciones?

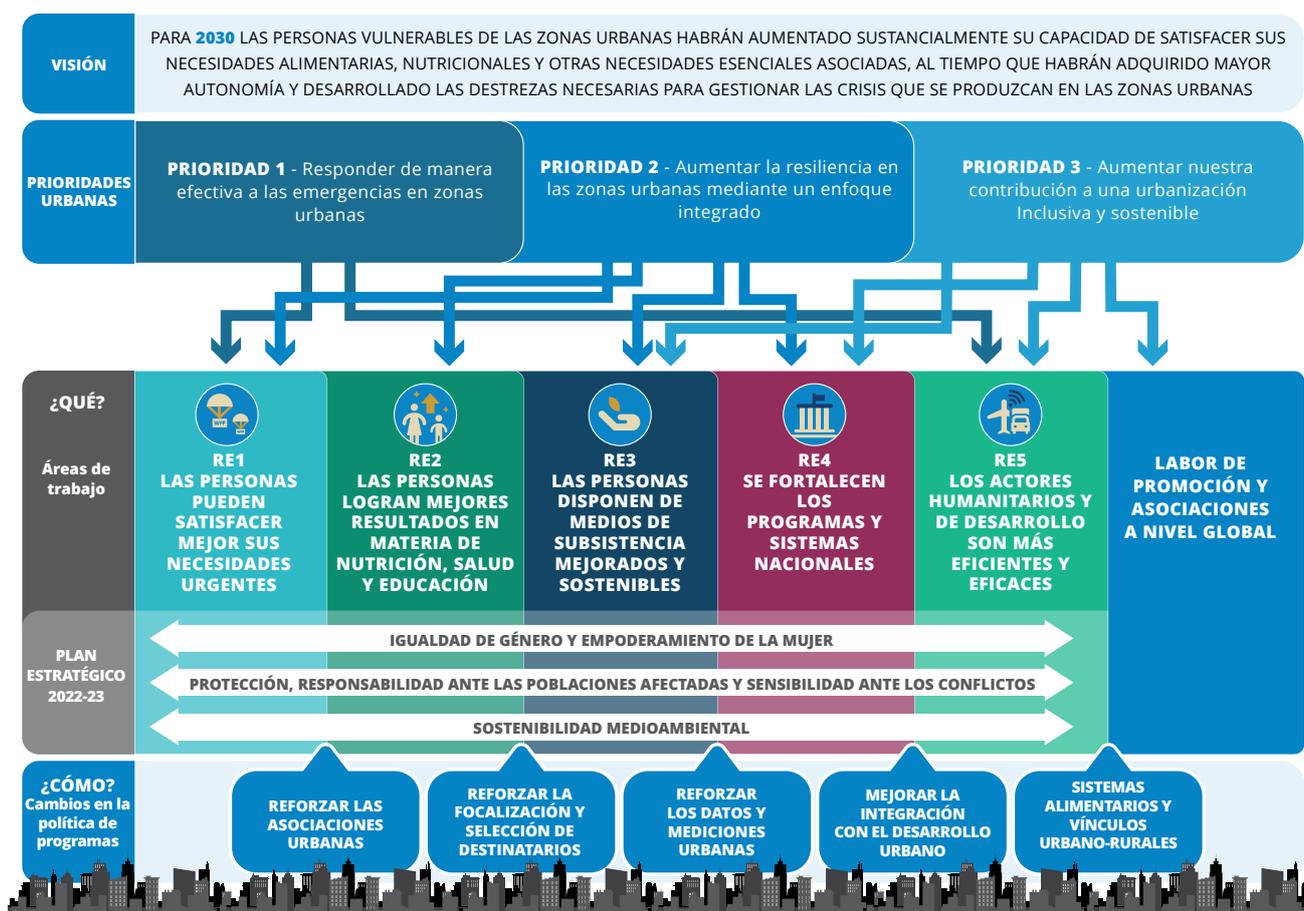


2.2 Prioridades urbanas

Se han determinado tres prioridades distintas aunque interrelacionadas, y sus respectivos puntos de acceso, que resultan fundamentales para orientar el apoyo del PMA a las poblaciones de las zonas urbanas afectadas por inseguridad alimentaria. Estas prioridades abordan los retos y las oportunidades de lograr el hambre cero en las ciudades, la vulnerabilidad multidimensional que afecta a la seguridad alimentaria y la nutrición de las poblaciones urbanas, así como las áreas programáticas en las que el PMA se encuentra en una posición única para actuar en el marco de su mandato y su función. Esencialmente, también se esbozan objetivos más ambiciosos a medio plazo para los que el PMA puede aumentar gradualmente su capacidad a fin de contribuir a un cambio a más largo plazo y al desarrollo de zonas urbanas más inclusivas y resilientes.

Estas prioridades, así como las áreas de trabajo (apartado 2.4), se sustentan en las prioridades transversales del PMA relativas a la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, la protección y la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas, la protección contra la explotación y el abuso sexuales, la sensibilidad ante los conflictos y la sostenibilidad medioambiental, así como en la atención específica a los grupos que corren el riesgo de quedar rezagados en las zonas urbanas, como las mujeres, los jóvenes, las personas desplazadas y las personas con discapacidad.

Gráfico 2.1 - Marco urbano para alcanzar la visión urbana del PMA





PRIORIDAD I. RESPONDER EFICAZMENTE A LAS EMERGENCIAS EN ZONAS URBANAS

La atención del PMA a la respuesta de emergencia seguirá siendo su máxima prioridad en las zonas urbanas, en consonancia con su plan estratégico 2022-25. Esta estrategia reconoce que las crisis urbanas son cada vez más frecuentes, complejas y prolongadas, y que las zonas urbanas son entornos operativos que requieren la intervención de un conjunto más complejo de actores, instituciones y sistemas, así como diferentes niveles de capacidad, en comparación con la mayoría de las zonas rurales. En este contexto, es crucial que nuestros servicios sean **adecuados, ampliables, reproducibles y eficientes**. A continuación se exponen los puntos de acceso de nuestras actuaciones a corto y medio plazo para responder eficazmente a las emergencias urbanas.

En primer lugar, el PMA colaborará y apoyará a los sistemas y los actores ya existentes en las zonas urbanas a fin de respaldar la prestación eficaz de servicios durante las emergencias (como las transferencias de efectivo y los servicios de nutrición y alimentación escolar), y se asegurará de que estos sistemas sean reactivos a emergencias y permanezcan ininterrumpidos durante las crisis. Cabe destacar como ejemplo de dichos sistemas, entre otros, la protección social dirigida por el gobierno, la sanidad, la respuesta a emergencias y los sistemas municipales. Sólo se considerará la ejecución directa cuando los sistemas existentes estén desbordados o se hayan identificado vacíos concretos que puedan suplirse con nuestras capacidades, en cuyo caso habrá una coordinación con el sistema humanitario más amplio.⁴¹

Dado que los contextos urbanos suelen contar con mercados operativos y acceso a servicios financieros, el PMA aprovechará esta ventaja añadida para enviar dinero a las personas a fin de que puedan comprar lo que necesitan, con lo que se ayuda también a estimular la demanda y se contribuye a la economía local. La ayuda alimentaria en especie sólo se considerará en situaciones en las que los sistemas alimentarios se hayan visto perturbados por crisis graves, con la expectativa de cambiar rápidamente este enfoque una vez restablecidos los sistemas. A través de sus enfoques de respuesta y fortalecimiento de capacidades, el PMA también puede contribuir a una mejor integración entre los sistemas nacionales y urbanos. La cobertura y la capacidad de estos sistemas variarán según los países y las ciudades, para lo cual el PMA adaptará su función a la de asesor técnico, proveedor de servicios o agente directo de ejecución, según proceda.

La **asistencia en efectivo** y el apoyo a los **sistemas de protección social dirigidos por los gobiernos**, en particular, constituyen un punto de entrada clave para que el PMA y los gobiernos satisfagan las necesidades urgentes de las poblaciones urbanas a mayor escala

y amplíen la cobertura en zonas urbanas complejas, densas y económicamente activas. Por lo tanto, las **transferencias de efectivo** y la cobertura eficaz de sistemas de protección social **reactivos a emergencias** y **sensibles a las cuestiones de nutrición** son fundamentales para garantizar nuestra contribución al ODS 2 durante las crisis urbanas.

En segundo lugar, el PMA invertirá de forma proactiva en la preparación urbana como parte de un programa a más largo plazo destinado a reforzar las capacidades nacionales y locales de respuesta en dichas zonas. La preparación da frutos y allana el camino hacia la sostenibilidad a largo plazo y una menor dependencia de la asistencia humanitaria. Nuestro apoyo a las crisis urbanas irá acompañado de esfuerzos para reforzar las capacidades de preparación y respuesta ante emergencias a nivel nacional, subnacional y local, especialmente en contextos urbanos de gran vulnerabilidad que se enfrentan continuamente a riesgos compuestos. Para ello, se parte de la premisa de que las necesidades aumentarán exponencialmente a medida que crezca la población urbana, aumente la densidad de las zonas urbanas y se incrementen y acumulen los choques. El RE1 del apartado 2.4 describe una serie de acciones que el PMA puede llevar a cabo para lograrlo.



PRIORIDAD II. AUMENTAR LA RESILIENCIA EN LAS ZONAS URBANAS MEDIANTE UN ENFOQUE INTEGRADO ADAPTADO A LOS CONTEXTOS URBANOS

El enfoque del PMA de fomento de la resiliencia mediante una programación integrada es un punto de entrada clave para intervenir en las zonas urbanas, ya que se centra en el fomento de las capacidades de resiliencia y en el abordamiento de las vulnerabilidades de **las personas, las comunidades, las instituciones y los sistemas**. Este enfoque se presta a la naturaleza compleja y con múltiples capas de las ciudades y a una economía urbana basada en el manejo de efectivo. Sin embargo, la estrategia también reconoce que algunas de nuestras herramientas de resiliencia actuales están **centradas en las zonas rurales** y que tendremos que invertir en rediseñarlas o adaptarlas a los retos de las zonas urbanas.

En primer lugar, aprovecharemos nuestra experiencia en el refuerzo de los sistemas de protección social para mejorar la preparación y la anticipación de riesgos, al tiempo que contribuimos a aumentar la resiliencia. Dicho aspecto es crucial para subsanar las claras deficiencias de cobertura en las zonas urbanas y ayudar a los gobiernos a establecer o reforzar los vínculos entre la protección social y la gestión del

41 Véase la estrategia general a todo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo urbano sostenible - CEB/2019/1/Add.5

riesgo de catástrofes. Esto está en consonancia con la Nueva Agenda Urbana, que menciona explícitamente el compromiso de mejorar la protección social de las personas afectadas por la pobreza urbana.

En segundo lugar, adaptaremos y ampliaremos nuestros esfuerzos en la **creación de capital humano** y la **mejora y diversificación de los medios de subsistencia**, complementados con la integración de la **inclusión financiera y el empoderamiento social y económico** en todas nuestras intervenciones de transferencia de efectivo, protección social, sistemas alimentarios y medios de subsistencia.

A **medio plazo**, invertiremos en mejorar nuestra capacidad para apoyar **entornos propicios** que promuevan la generación de ingresos y la diversificación de los medios de subsistencia, entre otras cosas **aprovechando el sistema alimentario y los vínculos urbano-rurales** para obtener resultados en materia de nutrición y generación de empleo y prestando asistencia técnica a los gobiernos para desarrollar una protección social inclusiva, sistemas alimentarios más resistentes y políticas de promoción de los medios de subsistencia en las zonas urbanas.



PRIORIDAD III. AUMENTAR NUESTRA CONTRIBUCIÓN A UNA URBANIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE

Esta estrategia reconoce que las desigualdades sociales, espaciales y económicas⁴² son dominantes en las ciudades, y que éstas tienen un impacto directo sobre la capacidad de los diferentes grupos de beneficiarse de la vida urbana, en particular, el acceso sostenible a los alimentos, las dietas saludables y las necesidades esenciales. Como se describe en el **capítulo I**, las ciudades también pueden ser lugares de oportunidades y prosperidad, espacios para reconstruir el contrato social y mejorar la responsabilidad de las instituciones. La urbanización, cuando se aprovecha, puede ser un catalizador para poner al alcance de las personas más vulnerables o marginadas los servicios necesarios para vivir con dignidad, en particular, alimentos suficientes y dietas sanas. La estrategia urbana, por lo tanto, es el primer paso para que el PMA establezca vínculos más fuertes entre sus áreas de trabajo y los esfuerzos más amplios de desarrollo urbano y, por otro lado, esté mejor preparado para abordar la creciente tendencia a la urbanización y su impacto en la seguridad alimentaria y la nutrición en las próximas décadas. Se han identificado los siguientes puntos de acceso inmediatos y a medio plazo:

En primer lugar, el PMA se basará en su contribución a la ejecución del nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz, como nuestra labor de fortalecimiento

de los sistemas nacionales, nuestra capacidad de integrar programación humanitaria y de desarrollo, nuestros esfuerzos por impulsar la contribución a la paz y la cohesión social, y nuestro apoyo a los actores humanitarios y de desarrollo, entre otras cosas mediante la coordinación de grupos temáticos y las capacidades analíticas que contribuyen al análisis común de país.

El PMA trabajará con diversas partes interesadas para generar datos empíricos, lograr resultados colectivos y garantizar la complementariedad de sus esfuerzos y programas centrados en las zonas urbanas a través del nexo. Este enfoque a varios niveles pondrá de relieve la prestación de ayuda humanitaria complementada con intervenciones que contribuyan a la paz y la cohesión social y programas de desarrollo y resiliencia a más largo plazo.

A medio plazo, el PMA aumentará gradualmente su capacidad de aprovechar y contribuir a los esfuerzos de desarrollo urbano y territorial. Esta estrategia reconoce la novedad relativa en la agenda del PMA que constituye la contribución a los esfuerzos de desarrollo urbano para hacer frente al hambre y la malnutrición en las ciudades. Los esfuerzos deben planificarse a lo largo de varios años y desarrollarse de forma estratégica y coordinada. Para ello será necesario comprender mejor los sistemas urbanos a los que pueden complementar nuestros servicios a nivel local y subnacional, en particular, la política urbana, los procesos de planificación y presupuesto y la estructura administrativa de los gobiernos locales. Al lograr una mayor comprensión y aumentar sus capacidades internas, el PMA podrá contribuir al desarrollo de políticas urbanas y de instrumentos espaciales y de planificación, así como apoyar esfuerzos más amplios de fortalecimiento de capacidades (por ejemplo, promoviendo inversiones en sistemas alimentarios o infraestructuras), que pueden tener un impacto a más largo plazo y a mayor escala sobre la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas.

Las intervenciones concretas relacionadas con esta prioridad se describen en el **apartado 2.4 (RE 3, 4 y 5)**, así como en nuestras contribuciones a la labor de promoción y las asociaciones mundiales. Las acciones para participar de forma más activa en los procesos de desarrollo urbano se recogen en el **apartado 3.1**. Por último, estos esfuerzos deben realizarse de forma coordinada y complementaria a los organismos de las Naciones Unidas⁴³ y los actores locales, y de acuerdo con los principios del PMA para el fortalecimiento de las capacidades nacionales.

⁴² PMA, 2021

⁴³ Véase la estrategia general a todo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo urbano sostenible - CEB/2019/1/Add.5

2.3 Tipos de apoyo

El apoyo del PMA se prestará de diversas maneras y en diferentes ámbitos políticos y programáticos (gráfico 2.2). El rol preciso que desempeñará el PMA en cada país dependerá de lo que se necesite, de las prioridades del gobierno, de la madurez de los sistemas nacionales y locales y de las actividades de otros asociados, así como de nuestros propios recursos y capacidades en un país. A continuación se realiza una breve descripción de la gama de funciones, mientras que en el **apartado 2.4** se exponen ámbitos de intervención más concretos en las áreas de resultados institucionales para 2022-25.

En primer lugar, no debe suponerse la intervención directa en las zonas urbanas. En muchos de los contextos, nuestro apoyo adoptará principalmente la forma de un **rol facilitador**, trabajando junto con el gobierno y otras partes interesadas, o en su nombre, prestando apoyo técnico y reforzando las capacidades de los programas y políticas pertinentes para las zonas urbanas. Esto puede consistir en apoyo técnico para la inclusión de **datos urbanos sobre seguridad alimentaria y nutrición** en las políticas urbanas nacionales, los datos de referencia o sistemas de vigilancia nacionales; asesoramiento técnico y orientación sobre la aplicación de elementos de los programas de protección social en zonas urbanas en nombre del gobierno, facilitando asociaciones y programas multisectoriales, entre otras funciones.

En segundo lugar, en situaciones en las que se producen choques a gran escala que afectan a los sistemas nacionales, los actores locales se ven desbordados o existe falta de cobertura que deja desasistidos a grupos vulnerables, desempeñaremos un **papel clave en la ejecución directa** de programas como las transferencias de efectivo, los servicios de nutrición de emergencia y los programas de alimentación escolar y de mercado. Para ello, nos aseguraremos de que nuestras intervenciones directas tengan una duración determinada y se realicen de forma complementaria o en consonancia con los esfuerzos nacionales, internacionales y locales.

En tercer lugar, para lograr su visión urbana, el PMA deberá asumir un **papel de líder de influencia** para abogar por una mayor atención, una mejor comprensión y una respuesta adecuada y coordinada a la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas, entre otras cosas mediante la generación de datos empíricos, la facilitación de intercambios de aprendizaje, la participación en debates de alto nivel y diálogos entre múltiples partes interesadas y sectores.

Gráfico 2.2 - Ejemplos de funciones que puede desempeñar el PMA en su intervención en zonas urbanas



2.4 Ámbitos de trabajo

La dirección estratégica y la oferta programática y política del PMA en las zonas urbanas se basan en cada una de las esferas de resultados de nuestra organización definidas en el Plan Estratégico 2022-25 y se alinean exactamente con ellas. Este enfoque reconoce lo «urbano» como un contexto operativo clave en el que se puede perseguir cada una de las áreas de resultados institucionales. Por tanto, plantea vías de cambio

concretas en las zonas urbanas que pueden contribuir al ODS2 y al ODS17, así como a otros ODS, en particular el ODS11, y los compromisos mundiales. Este enfoque también ayudará a las oficinas de país a definir su papel en las intervenciones urbanas mediante una integración más fácil de la programación urbana en sus Planes Estratégicos de País.



POBLACIONES DESTINATARIAS
(Ejemplos)

Mujeres y jóvenes vulnerables
 Personas afectadas por vulnerabilidad estructural, con capacidad laboral limitada
 Poblaciones urbanas pobres temporales, incluidos los trabajadores informales vulnerables
 Poblaciones desplazadas con inseguridad alimentaria en zonas urbanas
 Niños en edad escolar de hogares pobres de las zonas urbanas
 Hogares vulnerables (encabezados por mujeres o niños, discapacitados, personas que viven con el VIH, etc.)

VÍAS DE CAMBIO ARMONIZADAS CON EL PLAN ESTRATÉGICO

RE1
LAS PERSONAS PUEDEN SATISFACER MEJOR SUS NECESIDADES URGENTES

RE2
LAS PERSONAS LOGRAN MEJORES RESULTADOS EN MATERIA DE NUTRICIÓN, SALUD Y EDUCACIÓN

RE3
LAS PERSONAS DISPONEN DE MEDIOS DE SUBSISTENCIA MEJORADOS Y SOSTENIBLES

RE4
SE FORTALECEN LOS PROGRAMAS Y SISTEMAS NACIONALES

RE5
LOS ACTORES HUMANITARIOS Y DE DESARROLLO SON MÁS EFICIENTES Y EFICACES

LABOR DE PROMOCIÓN Y ASOCIACIONES A NIVEL GLOBAL

● Función de ejecución
 ● Función de facilitación
 ● Función de influencia

ÁREAS DE TRABAJO EN ZONAS URBANAS

● Prestación de servicios (dinero en efectivo, nutrición, protección social, alimentación escolar)
 ● Alerta precoz y actuación anticipada
 ● Fortalecimiento de la capacidad para anticiparse o responder a las crisis
 ● Capacidad de respuesta ante emergencias urbanas
 ● Infraestructura básica restaurada o proporcionada

● Prestación de servicios de nutrición a través de sistemas urbanos
 ● Mejora de los datos nutricionales de la población urbana pobre
 ● Protección social sensible a la nutrición
 ● Integración de la comunicación para el cambio social y de comportamiento en todos los programas
 ● Programas escolares en zonas urbanas de riesgo
 ● Intervenciones nutricionales basadas en sistemas alimentarios

● Intervenciones sobre medios de subsistencia adecuadas para zonas urbanas
 ● Integración de la inclusión financiera en todos los programas
 ● Vinculación de los pequeños agricultores con los mercados urbanos
 ● Restauración o mejora de las infraestructuras básicas
 ● Intervenciones y asociaciones en el sistema alimentario para contribuir a la resiliencia climática de las ciudades

● Evaluación urbana y focalización de destinatarios
 ● Ampliación y refuerzo de la protección social
 ● Eficiencia del sistema alimentario a través del fortalecimiento de los vínculos urbano-rurales
 ● Integración de los resultados de seguridad alimentaria y nutrición en los planes de desarrollo local y territorial

● Refuerzo del mecanismo de clusters humanitarios
 ● Refuerzo de la capacidad analítica y de datos de las ciudades
 ● Soluciones digitales para suplir los vacíos de la respuesta urbana
 ● Definición de los requisitos de programación urbana en los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible o planes de respuesta humanitaria
 ● Aumento de la contribución al desarrollo urbano

● Asociaciones mundiales y regionales de múltiples partes interesadas
 ● Influencia en los debates políticos
 ● Investigación e intercambios
 ● Defensa ante las ciudades

RESULTADOS A DIFERENTES NIVELES
(Ejemplos)

PERSONAS Y COMUNIDADES

La población urbana vulnerable ha mejorado sus capacidades y sus ingresos, y los utiliza para gestionar las crisis y los factores de estrés.
 Los hogares acceden a dietas nutritivas sin recurrir a estrategias negativas de subsistencia
 Los destinatarios entrenados han mejorado sus conocimientos digitales y financieros, así como su acceso a grupos de ahorro y préstamo
 Los miembros de la comunidad mejoran su capital social e influyen en el diseño y la ejecución de los programas

INSTITUCIONES Y SISTEMAS

Las políticas urbanas nacionales y los planes de desarrollo local incluyen objetivos de nutrición y seguridad alimentaria
 Los sistemas urbanos de protección social han mejorado en cobertura, calidad e inclusión
 Las partes interesadas nacionales y subnacionales mejoran su capacidad de evaluación urbana y selección de beneficiarios
 Se establecen o refuerzan los mecanismos locales de respuesta

COORDINACIÓN Y ASOCIACIONES

Los datos y análisis urbanos se utilizan para la promoción y las operaciones, incluidos los análisis comunes de los países y los planes de respuesta humanitaria.
 Los socios humanitarios y de desarrollo son más eficientes y coordinados en las zonas urbanas
 La programación integrada y conjunta contribuye al triple nexo o al desarrollo urbano
 Fortalecimiento de las asociaciones mundiales y nacionales

PARA 2030 LAS PERSONAS VULNERABLES DE LAS ZONAS URBANAS HABRÁN AUMENTADO SUSTANCIALMENTE SU CAPACIDAD DE SATISFACER SUS NECESIDADES ALIMENTARIAS, NUTRICIONALES Y OTRAS NECESIDADES ESENCIALES ASOCIADAS





RESULTADO ESTRATÉGICO 1. LAS PERSONAS SATISFACEN SUS NECESIDADES URGENTES DE ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN

La estrategia urbana está en consonancia con el Plan Estratégico 2022-2025 para responder en el momento oportuno, de la manera apropiada y con capacidades adecuadas a fin de restablecer el acceso a los alimentos en las zonas urbanas cuando existan riesgos climáticos, conflictos, recesión económica, emergencias sanitarias y otros choques. Para lograr este objetivo, el PMA puede centrar sus esfuerzos en los siguientes ámbitos, que se refuerzan mutuamente:

→ Prestar y complementar eficazmente los servicios de emergencia durante las crisis urbanas

Estableceremos asociaciones que promuevan la complementariedad, la agilidad operativa y la rentabilidad en las zonas urbanas, y trabajaremos en sinergia y coordinación con el sistema humanitario más amplio. Nuestro apoyo y servicios durante las emergencias abarcarán:

Transferencias de efectivo: Los servicios y el apoyo técnico del PMA para la asistencia basada en efectivo pueden consistir en el suministro de datos y análisis sobre las necesidades y las vulnerabilidades cambiantes derivadas de la crisis, además de apoyo para adaptar o establecer mecanismos digitales de entrega (como dinero móvil o banca móvil). El PMA también puede ayudar a determinar el valor adecuado de la transferencia de efectivo para evitar crear un efecto de empuje o de incentivo en las poblaciones afectadas, entre otras, trabajando en el marco de un Grupo de Trabajo sobre Efectivo establecido para mejorar la coordinación entre los actores humanitarios. Además, el PMA dará prioridad a la transferencia de dinero digital directamente a las cuentas financieras digitales propiedad de las mujeres y los hombres a los que asistimos, a fin de promover su inclusión financiera.

La necesidad de ampliar los **sistemas de protección social** para dar cobertura a las personas vulnerables de las zonas urbanas nunca ha sido más patente como a raíz de la pandemia de Covid-19. En apoyo de los gobiernos como principales proveedores de asistencia en efectivo en su propio contexto, y en asociación con los principales actores del sistema de las Naciones Unidas y las IFI, el PMA puede complementar y aumentar los sistemas de protección social existentes, en particular, los sistemas reactivos a emergencias, y puede apoyar la transición hacia la recuperación y la absorción a más largo plazo de las personas recientemente vulnerables, en consonancia con las modalidades de apoyo definidas en la estrategia de protección social del PMA⁴⁴.

Servicios de nutrición de emergencia: El PMA puede ofrecer su experiencia en datos y análisis para contribuir en la mejora de la comprensión del entorno

alimentario urbano tanto antes como durante las crisis, en particular, por un lado, el análisis de los precios y las barreras económicas para acceder a los alimentos y, por otro, el estudio de los patrones de consumo y los comportamientos de riesgo en las zonas urbanas, a fin de basar en ello tanto la respuesta como las medidas de preparación. El PMA también puede prestar apoyo a la ampliación de las intervenciones destinadas a las personas cuyo estado nutricional se ha visto afectado por la emergencia, proporcionando información vital a las comunidades a las que es difícil llegar (como aquellas cuyo control está bajo disputa) a través de campañas destinadas al cambio social y de los comportamientos, y coordinando con otros organismos, como UNICEF, la entrega conjunta de paquetes integrados de salud y nutrición escolar.

Intervenciones basadas en el mercado para abordar la inseguridad alimentaria: Tras las crisis o catástrofes graves en las que se han visto perturbados los sistemas alimentarios, el PMA puede complementar sus esfuerzos con intervenciones que aumenten la asequibilidad y la disponibilidad física de los alimentos en las zonas urbanas más afectadas, en particular, mediante incentivos de mercado para que los minoristas de alimentos establezcan puntos de venta en las zonas afectadas o cerca de ellas. El PMA también puede abordar vacíos cruciales en el suministro y el almacenamiento para los mercados locales utilizando inicialmente asistencia en especie y pasando luego a un enfoque basado en el mercado en cuanto sea posible, a fin de incentivar a los comerciantes para que reanuden rápidamente las prácticas comerciales.

Aprovechando sus capacidades en la cadena de suministro, el PMA puede facilitar la entrega rápida de esta ayuda y ajustar la cobertura, identificando previamente los posibles cuellos de botella en toda la cadena de suministro mediante la creación de escenarios, en sinergia con los planes de contingencia locales, y en colaboración con diferentes actores y plataformas gubernamentales y comunitarios. En casos de limitaciones de acceso o movilidad, el PMA puede facilitar un rápido cambio o adaptación de la prestación de servicios a través de canales locales alternativos y proveedores de servicios para minimizar las interrupciones en la satisfacción de las necesidades urgentes.

→ Invertir en sistemas de alerta precoz vinculados a medidas de anticipación y acciones tempranas

Los sistemas de alerta precoz suelen ser de carácter nacional, por lo que es posible que necesiten estar más «localizados» para adaptarse a las necesidades de información de las ciudades y las poblaciones urbanas. Del mismo modo, aunque existen planes de emergencia y contingencia en muchas ciudades, a menudo tienen componentes débiles de seguridad alimentaria y nutrición que se centran sobre todo en choques repentinos a corto plazo.

El PMA puede basarse en sus programas nacionales y locales de preparación para emergencias pasados y presentes para avanzar en sus esfuerzos de acción

44 PMA, 2021

anticipatoria y temprana en las zonas urbanas. Desempeñará un papel crucial en el análisis de la información sobre seguridad alimentaria y nutrición urbanas capitalizando los datos y la información disponibles; analizando las carencias de capacidad y respuesta; evaluando los riesgos y vulnerabilidades localizados y adaptados a la complejidad de las zonas urbanas para ayudar a planificar las intervenciones; y apoyando el desarrollo de escenarios de emergencia y planes de contingencia. Los escenarios y planes resultantes pueden constituir los cimientos de esfuerzos adecuados de alerta temprana, anticipación y acción temprana en las ciudades, así como de los planes de gestión del riesgo de desastres, que además pueden ser replicados en otras áreas urbanas con condiciones similares. Cuando se le solicite, el PMA puede fortalecer las capacidades de alerta temprana y de acción temprana de las ciudades en las que se concentran las poblaciones vulnerables y en situación de inseguridad alimentaria, reforzando la coordinación con y entre los actores con los que se colabora en dichas capacidades con el objetivo de desarrollar herramientas y plataformas de alerta temprana reproducibles y proporcionando información de alerta temprana a las ciudades y comunidades en las que operamos. Del mismo modo, el PMA puede preparar acuerdos de emergencia con ciudades estratégicas y vincular sus sistemas de alerta temprana con instituciones de respuesta locales o nacionales apropiados, especialmente las organizaciones de gestión de emergencias y desastres y los sistemas locales o nacionales de protección social, actores clave como el sector privado y otros mecanismos pertinentes.

→ **Desarrollar las capacidades locales de respuesta a emergencias para anticipar y responder mejor a las crisis**

El objetivo global de este resultado es reducir, siempre que sea posible, la dependencia de las ciudades de la ayuda exterior para hacer frente a los choques que puedan gestionar. Los actores urbanos son cruciales para alcanzar este objetivo, ya que están en primera línea cuando las crisis afectan a sus ciudades y comunidades. El PMA puede reforzar las capacidades en materia de acción temprana en función de sus respectivos contextos de desarrollo, los choques a los que se enfrentan y las necesidades de seguridad alimentaria y nutrición que tienen. El PMA también puede reforzar las capacidades de los gobiernos locales para liderar las operaciones, la participación de la comunidad y la prestación de asistencia de manera más eficiente y con menos recursos, especialmente en los ámbitos de la gestión de desastres y la protección social. Al tiempo que vincula a los actores locales y nacionales (por ejemplo, en la coordinación civil-militar), el PMA puede apoyar el establecimiento y fortalecimiento de mecanismos locales de respuesta y ayudar a identificar los factores desencadenantes que los activan antes o durante las crisis. Asimismo, puede contribuir a reforzar la capacidad de reacción de los distintos sistemas urbanos, en especial sus mecanismos de protección social, para responder mejor a las vulnerabilidades ante las crisis presentes en las zonas urbanas.

→ **Capacitar a las autoridades locales, la sociedad civil y las comunidades para garantizar que los servicios lleguen a los más necesitados o a los que se quedan rezagados durante las crisis.**

El PMA puede desempeñar un papel clave en la capacitación y el empoderamiento de las autoridades locales, los grupos de la sociedad civil y los miembros de la comunidad para que puedan capacitar y apoyar a otros actores urbanos dentro de la ciudad en general, así como a otras ciudades y municipios vecinos con el objetivo de prepararse y responder conjuntamente a diversas formas de crisis y perturbaciones naturales y provocados por el hombre. Esto se puede hacer:

- Reforzando las capacidades locales de planificación de la cadena de suministro en zonas urbanas.
- Transfiriendo las competencias pertinentes (por ejemplo, en focalización de destinatarios) y establecer las plataformas adecuadas en función de las necesidades y el contexto de la ciudad.
- Estableciendo o apoyando mecanismos comunitarios, especialmente en asentamientos vulnerables y propensos a riesgos.
- Aprendiendo de los actores locales que han respondido a crisis anteriores y colaborando con ellos.
- Prestando apoyo en el desarrollo de estrategias armonizadas de comunicación de riesgos que puedan activarse en situaciones de emergencia, en sinergia con los actores gubernamentales o locales.
- Facilitando la participación de las comunidades y otros actores locales en el diseño y la ejecución de los programas para mejorar el acceso a las poblaciones de difícil acceso, incluso en zonas controladas.
- Facilitando la planificación conjunta de un grupo de gobiernos locales adyacentes dentro de un territorio de alto riesgo o peligro.

En el desempeño de estas funciones, el PMA, junto con los socios gubernamentales y otros organismos de las Naciones Unidas, tratará de seguir reforzando los vínculos de su labor de preparación y respuesta en las zonas urbanas con el marco más amplio de gestión del riesgo de catástrofes (es decir, prevención, mitigación y recuperación en caso de desastres) y el nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz.

→ **Desplegar una mejor capacidad de intervención adaptada para responder a las crisis y los desafíos urbanos a gran escala.**

Si bien la estrategia general consiste en desarrollar las capacidades internas de las ciudades, su competencia para capacitar a otros y su habilidad para responder a las perturbaciones con una dependencia mucho menor de la ayuda exterior, habrá choques cuya magnitud superará las capacidades respectivas de sus regiones o países. Tales situaciones requerirán el envío de personal de despliegue rápido del PMA y de otras organizaciones humanitarias en las zonas urbanas. A fin de prepararse para la posibilidad de despliegues e

intervenciones de emergencia en crisis urbanas, el PMA seguirá perfeccionando sus procedimientos operativos normalizados, materiales de capacitación y herramientas sobre el terreno para incorporar las complejidades de las operaciones en zonas urbanas y desplegar recursos con el objetivo de adecuarlos a contextos urbanos específicos, cuando sea necesario.

→ Desempeñar un papel en las intervenciones centradas en los activos comunitarios urbanos y las infraestructuras básicas

En el contexto de la crisis, el PMA puede explorar intervenciones encaminadas a restaurar o rehabilitar bienes críticos e infraestructuras básicas, como carreteras, para ayudar a restablecer el acceso a alimentos nutritivos en las comunidades urbanas, reactivar los medios de subsistencia urbanos afectados y apoyar la recuperación de la comunidad urbana. Como enfoque amplio para responder a las complejidades de las zonas urbanas, dichas intervenciones tendrán en cuenta mecanismos apropiados en materia de vivienda, tierra y propiedad, planes de desarrollo, infraestructura, mejoramiento de barrios marginales, recuperación y otros a largo plazo, aplicables a las ciudades cuyo objetivo es reducir la vulnerabilidad de las comunidades, los asentamientos informales y las zonas desatendidas ante futuros choques.

Para empoderar a los actores locales, el PMA identificará, recurrirá o contratará a planificadores, ingenieros y profesionales locales, en particular, mujeres, utilizará materiales de origen local cuando sea posible y colaborará con los organismos de las Naciones Unidas y otros socios que trabajan en este tipo de proyectos de desarrollo. Posteriormente, estas intervenciones estratégicas se guiarán por información multisectorial, incluidos los datos anteriores a la crisis, sobre el acceso, la disponibilidad, la fiabilidad y la calidad de los servicios, identificando previamente las zonas desatendidas y los focos de pobreza y riesgo.



RESULTADO ESTRATÉGICO 2. LAS PERSONAS LOGRAN MEJORES RESULTADOS EN MATERIA DE NUTRICIÓN, SALUD Y EDUCACIÓN.

Varios grupos vulnerables se concentran en zonas urbanas que no alcanzan sus objetivos en materia de nutrición, salud y educación. Entre estos grupos se encuentran las personas empleadas en el sector informal o que dependen de otras fuentes precarias de ingresos, los hogares encabezados por mujeres o niños, los migrantes, las poblaciones desplazadas, las personas que viven con el VIH/SIDA, las personas con discapacidad y los niños en edad escolar, especialmente

los que viven en barrios marginales. Muchos de ellos se concentran en zonas desatendidas o informales en las que conviven y a menudo son marginados o invisibles en los datos y estadísticas. El PMA trabajará con sus socios para *salvar y cambiar vidas*, en particular, **abordar las vulnerabilidades estructurales y desarrollar el capital humano en las zonas urbanas**. Se prestará especial atención a las siguientes cuestiones clave: la falta de datos que reflejen con precisión el estado nutricional de los grupos vulnerables en las zonas urbanas,⁴⁵ la triple carga de la desnutrición, que se está convirtiendo cada vez más en un problema urbano, y los vínculos entre la salud y nutrición y las infraestructuras deficientes y la inequidad en términos de prestación de servicios en las ciudades, entre otros. Para hacer frente a estos retos en las zonas urbanas, el PMA puede centrar sus esfuerzos en los siguientes ámbitos, que se refuerzan mutuamente:

→ Mejorar la salud y la nutrición mediante políticas y programas de protección social

El PMA puede apoyar a los socios gubernamentales⁴⁶ en el diseño y la aplicación de políticas, programas y servicios de protección social que tengan en cuenta la nutrición. Lo anterior incluye la integración de objetivos y metas relacionados con la nutrición en los marcos normativos y la identificación de los grupos vulnerables desde el punto de vista nutricional que se están quedando atrás en las zonas urbanas. El PMA también puede utilizar el análisis de mercado para ayudar a los gobiernos a fijar valores de transferencia adecuados que promuevan la capacidad de las personas para obtener suficientes alimentos sanos. El PMA también se esforzará por vincular mejor su labor de fortalecimiento de los sistemas alimentarios a su apoyo a los programas de protección social, mejorando el acceso de las personas a los productos nutricionales y la demanda de los mismos gracias a su experiencia en el desarrollo de datos, cadenas de suministro y cadenas de valor. En consonancia con la Estrategia de Protección Social, el PMA también puede prestar asistencia a programas destinados a reducir la pobreza multidimensional de manera más amplia en contextos urbanos en los que se vean amenazadas la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Algunos ejemplos podrían ser los programas que promueven el desarrollo del capital humano, y la generación o diversificación de ingresos, y cuyos objetivos contribuyen a reducir las brechas de género y promueven el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.

→ Mejorar los datos y análisis sobre el estado nutricional y la ingesta alimentaria de las poblaciones afectadas en las zonas urbanas.

El PMA puede utilizar su ventaja comparativa en materia de datos y análisis, incluido el uso de Fill the Nutrient Gap (FNG), para prestar apoyo en la mejora de la vigilancia nacional de la salud y la nutrición en las zonas urbanas mediante el fortalecimiento de la capacidad y

45 Esto se debe a varias razones, entre ellas los parámetros y las herramientas inadecuadas para medir la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas, el hecho de que las disparidades intraurbanas queden enmascaradas por las medias nacionales de las estadísticas oficiales y la exclusión de los asentamientos informales de los marcos de muestreo por motivos políticos o financieros.

46 En el área de resultados 4 se detallan las áreas concretas de refuerzo de las capacidades y los sistemas de protección social.

El entorno alimentario de las ciudades es más complejo y menos comprendido que el de las zonas rurales. Por ejemplo, las ciudades ofrecen más opciones de alimentos poco saludables y la mayor presencia de los medios de comunicación y publicidad, el sector alimentario informal y los supermercados influye en lo que la gente compra y consume.

el apoyo técnico. Se dará prioridad al aprovechamiento de las estadísticas nacionales y oficiales y otros datos secundarios existentes, generando nuevos datos sólo cuando se identifiquen vacíos clave. Estos esfuerzos pueden ir acompañados de contribuciones directas al análisis común de país y de una mejor coordinación con los equipos de las Naciones Unidas en el país para aprovechar los datos y análisis de otras partes interesadas. Esta evidencia y capacidades mejoradas pueden promover la responsabilidad de los gobiernos a la hora de abordar los retos críticos de la nutrición en las zonas urbanas, mientras que los nuevos datos empíricos generados pueden aumentar la concienciación internacional y apoyar la movilización de recursos. El apoyo técnico y los servicios clave para mejorar los datos y el análisis pueden abarcar, entre otros

- Adaptación a un entorno urbano de los análisis y las herramientas de seguridad alimentaria tradicionalmente centrados en áreas rurales.
- Identificación de los focos urbanos donde se concentran las poblaciones vulnerables desde el punto de vista nutricional y donde resulta preocupante la falta de acceso a los servicios sanitarios.
- Superación de los vacíos de datos sobre zonas insuficientemente atendidas en las que la seguridad alimentaria y la malnutrición pueden ser motivo de preocupación, pero los datos son de mala calidad o insuficientes, como en los asentamientos informales.
- Apoyo al establecimiento de sistemas comunitarios de vigilancia y el uso de tecnologías digitales para suplir los vacíos de datos sobre el estado nutricional de las poblaciones urbanas.

Por último, en contraste con las zonas rurales, el **entorno alimentario urbano** es más complejo y estratificado y menos comprendido, aún cuando desempeña un papel importante a la hora de permitir o restringir las decisiones alimentarias saludables. **El PMA puede contribuir a construir evidencia sobre el entorno alimentario urbano**, en particular, el análisis de los precios y las barreras económicas a los alimentos, las pautas de consumo y los comportamientos de riesgo en las zonas urbanas.

→ **Apoyar al gobierno y a las comunidades en la prestación y mejora de servicios de nutrición a través de los sistemas sanitarios y educativos existentes en las zonas urbanas.**

El PMA puede trabajar a través de los gobiernos nacionales y locales y de las estructuras sociales y comunitarias para

contribuir a unos servicios de nutrición más eficaces e inclusivos en las zonas urbanas. Se dará prioridad al fortalecimiento de los sistemas de salud, educación y protección social, para que sean más **sensibles a la nutrición** y estén mejor preparados para emergencias y choques. El apoyo puede consistir en:

- Desarrollar la capacidad institucional de los proveedores de servicios en los sectores de la salud y la educación sobre como integrar enfoques sensibles a la nutrición y medidas de prevención en sus planes, programas y actividades. Los proveedores de servicios pueden ser actores ministeriales y de la administración local, personal sanitario, personal escolar y cuidadores.
- Reforzar los vínculos entre el sistema sanitario y las redes y programas locales de prestación de servicios a nivel municipal y comunitario, incluidos los sistemas locales de derivación, los centros de distribución, las plataformas escolares y los proveedores de atención sanitaria, especialmente los que atienden a los grupos más vulnerables y marginados, y a las zonas urbanas desatendidas, como los asentamientos informales.
- Promover y apoyar los mecanismos pertinentes de **gestión basados en la comunidad**, en colaboración con los ministerios competentes y las administraciones locales, para garantizar una **atención continuada sostenible** que tenga en cuenta las circunstancias de los cuidadores en las zonas urbanas, especialmente las mujeres y quienes viven en asentamientos informales.

→ **Potenciar el uso de estrategias de cambio social y de comportamiento en el diseño de programas en zonas urbanas.**

Las estrategias de comunicación para el cambio social y de comportamiento son esenciales para promover comportamientos y dietas saludables, capacitar a los consumidores e influir en el consumo doméstico. El PMA mejorará el diseño y promoverá el uso de estrategias de cooperación transfronteriza en todos sus programas urbanos y en el apoyo técnico prestado a los asociados en las zonas urbanas.

El PMA invertirá en el desarrollo de la investigación, las herramientas de participación comunitaria y los paquetes de formación, así como en el establecimiento de las asociaciones adecuadas para llevar a cabo eficazmente las intervenciones, con el fin de llegar a las diferentes poblaciones destinatarias en las zonas urbanas, identificar los canales y fuentes de comunicación preferidos y diseñar contenidos y materiales atractivos y apropiados. El PMA tratará de aprovechar al máximo los recursos disponibles en las zonas urbanas para difundir información y campañas entre un gran número de personas, incluidos los grupos marginados. Estos recursos incluyen múltiples canales de comunicación y tipos de medios (en particular, la televisión, la radio y las plataformas de redes sociales), tecnologías (móviles y digitales), actores (sector privado, sociedad civil y organizaciones y plataformas comunitarias), así como infraestructuras de movilidad y ocio que reúnen a grandes cantidades de personas (parques, espacios públicos, mercados e instalaciones de transporte).

El PMA también puede explorar asociaciones con actores urbanos y profesionales activos en el diseño urbano, la planificación urbana y la creación de espacios, para poner a prueba intervenciones de cambio social y de comportamiento que utilicen los componentes espaciales y físicos de la ciudad, como espacios públicos e instalaciones recreativas, para llegar a diversos grupos y zonas de la ciudad.

→ Intervenciones y asociaciones piloto que utilicen el sistema alimentario para mejorar los resultados nutricionales en las zonas urbanas.

El PMA invertirá en el desarrollo de la investigación, el pilotaje de intervenciones y el establecimiento de asociaciones para aprovechar mejor los sistemas y actores alimentarios con el fin de lograr resultados en materia de nutrición en las zonas urbanas. Esto puede incluir, entre otros:

- apoyo en la generación de evidencia sobre cómo los mercados y el sistema alimentario a lo largo del continuo rural y urbano afectan a la asequibilidad y calidad de la dieta en las ciudades.
- apoyo en la identificación de puntos de entrada para intervenciones y asociaciones a lo largo de las cadenas de valor que mejoren el suministro y la asequibilidad de productos alimenticios saludables.
- colaboración con el sector privado en el fortalecimiento de los alimentos y su comercialización (etiquetado, marketing y fijación de precios), y trabajo con minoristas y distribuidores para influir en los comportamientos y patrones de consumo.
- refuerzo de las cadenas de suministro de alimentos entre las zonas rurales y urbanas para garantizar un suministro mayor y sostenible de alimentos nutritivos en las zonas urbanas.
- trabajo con socios gubernamentales para influir en el entorno alimentario minorista mediante marcos normativos y la mejora de las normas nacionales.

→ Apoyar la integración de las actividades de refuerzo de la nutrición en sectores complementarios como el agua, el saneamiento y la higiene, y las intervenciones de planificación urbana

El saneamiento deficiente y el agua sucia se asocian con el 50 % de la desnutrición⁴⁷. El hacinamiento y las viviendas inadecuadas son comunes en los asentamientos informales, lo que afecta a la forma en que los hogares urbanos preparan y consumen sus alimentos, los expone a la contaminación alimentaria y repercute en su capacidad para absorber los componentes nutricionales. La falta de acceso a la energía y de opciones adecuadas para el almacenamiento y el transporte influye a su vez en los patrones de compra, empujando a los hogares

47 OMS, 2008

48 El PMA es miembro de la Coalición de Comidas Escolares, una iniciativa emergente de gobiernos y una amplia gama de socios para impulsar acciones que puedan restablecer, mejorar y ampliar urgentemente los sistemas alimentarios y educativos, apoyar la recuperación de pandemias e impulsar acciones para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La coalición apoyará a los gobiernos y a sus socios para mejorar la calidad de las comidas escolares y reforzar los sistemas de comidas escolares en todo el mundo, de una manera que se adapte a los contextos locales y que promueva el intercambio de las mejores prácticas internacionales.

49 Por ejemplo, utilizando datos sobre tasas de matriculación y finalización de estudios, seguridad alimentaria y estado nutricional, disparidades de género, concentración de poblaciones marginadas como desplazados e inmigrantes indocumentados, así como datos sobre las condiciones espaciales y medioambientales de los asentamientos urbanos.

urbanos afectados a comprar productos de larga caducidad en lugar de productos frescos que no pueden almacenar adecuadamente. Reconociendo el papel crucial que desempeñan el sector del agua, el saneamiento y la higiene y el entorno construido de las ciudades en los resultados en materia de nutrición y salud, el PMA puede establecer asociaciones intersectoriales para promover una mayor complementariedad entre los programas de nutrición y la mejora de las infraestructuras de agua, saneamiento e higiene, el acceso a la energía y las instalaciones de mercado en las zonas urbanas desfavorecidas y subatendidas. El PMA puede crear capacidad y abogar ante los actores locales pertinentes y los organismos de las Naciones Unidas para garantizar que los programas preventivos sobre el cambio de comportamiento y las prácticas de cuidado e higiene se integren en las intervenciones urbanas sectoriales que mejoran el agua y el saneamiento, las instalaciones educativas, la vivienda y el espacio público.

→ Apoyar el fortalecimiento de los sistemas nacionales de comidas escolares⁴⁸ que aborden las necesidades nutricionales de los niños en las zonas urbanas

El PMA trabajará a través de los sistemas y actores nacionales y locales para identificar los principales vacíos y las ubicaciones más estratégicas⁴⁹ a fin de reforzar, mejorar o ampliar los programas (locales) de alimentación escolar, teniendo en cuenta las vulnerabilidades específicas de las zonas urbanas y las desigualdades sociales, económicas y espaciales que afectan a los niños pobres de las zonas urbanas y a sus familias. Aprovechando su valor añadido comparativo en el fortalecimiento de la capacidad y los sistemas nacionales, el PMA puede fomentar la capacidad de los actores gubernamentales y apoyar los mecanismos de gestión basados en la comunidad para planificar estrategias de transición eficaces y cualquier dificultad financiera asociada a la ejecución y el mantenimiento de programas de alimentación escolar en entornos urbanos con recursos limitados, como los asentamientos informales o de bajos ingresos.

El PMA también puede **aprovechar el sistema alimentario** y su experiencia en el desarrollo de cadenas de valor para diseñar programas de alimentación escolar que también puedan ofrecer oportunidades de negocio locales, mejorar los vínculos entre la producción rural y la demanda urbana de alimentos y mejorar el entorno

El hacinamiento, la vivienda inadecuada, el saneamiento y la falta de acceso a la energía afectan a la forma en que las poblaciones urbanas preparan y consumen sus alimentos, exponiéndolas a la contaminación alimentaria y restringiendo los productos que pueden comprar.

alimentario en torno a las escuelas. Lo anterior puede abarcar la vinculación de la demanda de alimentos de la escuela con los pequeños agricultores de las zonas periurbanas o rurales circundantes y la vinculación de la demanda de preparación alimentaria con los distribuidores locales y las empresas de restauración, en particular las dirigidas por mujeres. Siempre que sea posible, el PMA puede vincular los programas de alimentación escolar a las intervenciones locales de mejora de los barrios marginales o de creación de empleo llevadas a cabo por el gobierno u otros asociados, a fin de promover la complementariedad y la sostenibilidad de los esfuerzos y el éxito de las estrategias de salida.



RESULTADO ESTRATÉGICO 3. LAS PERSONAS DISPONEN DE MEDIOS DE SUBSISTENCIA MEJORADOS Y SOSTENIBLES

El enfoque del PMA para mejorar los medios de subsistencia de las poblaciones urbanas en situación de inseguridad alimentaria o de riesgo se adaptará a las realidades de las zonas urbanas y a sus economías basadas en el efectivo, haciendo hincapié en utilizar y reforzar los sistemas existentes y la creación de asociaciones para llevar a cabo intervenciones de los medios de subsistencia aptas para un contexto urbano. Esto se complementará con esfuerzos para seguir adaptando intervenciones de FFA a las ciudades y con esfuerzos para poner a prueba intervenciones que aprovechen el sistema alimentario para generar ingresos. El PMA también puede esforzarse por adoptar un papel que influya en las intervenciones orientadas al clima a través de un compromiso más estrecho con las acciones territoriales y las asociaciones con actores y redes de gobiernos locales.

→ **Crear capital humano a través de intervenciones en los medios de subsistencia que permitan un acceso ininterrumpido a los alimentos básicos, la nutrición y las necesidades esenciales asociadas**

El PMA puede centrar sus esfuerzos en la creación y diversificación de oportunidades y redes de medios de subsistencia para reducir la carga financiera de las personas que padecen inseguridad alimentaria en las zonas urbanas, permitiéndoles un acceso ininterrumpido a las necesidades básicas y a una dieta sana.

El PMA puede colaborar con los actores gubernamentales y del sector privado para identificar oportunidades de empleo remunerado en toda la cadena de valor (en los sectores de la producción, el almacenamiento, la distribución y la venta al por menor), mediante nuevas técnicas o a través de las oportunidades creadas por las tecnologías digitales.

Para lograrlo, podemos basarnos en nuestra experiencia sobre Alimentos por Capacitación (FTT) e iniciativas empresariales como EMPACT, que promueven el empleo juvenil y construyen el capital humano, social y financiero de sus participantes. Estableceremos alianzas para ofrecer formación y apoyo en habilidades para la vida no agrícolas (alfabetización, habilidades numéricas, capacidad digital) y diversas capacidades de subsistencia (emprendimiento y formación técnica en diversos oficios), facilitando al mismo tiempo el acceso al capital, los servicios bancarios, las redes y la información. También podemos promover las transferencias de efectivo como red de seguridad que da estabilidad dentro de sectores laborales urbanos a menudo inestables e informales. Reforzar y desarrollar nuevas **asociaciones con el sector privado** será crucial para apoyar el desarrollo del mercado y las prácticas empresariales inclusivas, incluida la creación de puestos de aprendizaje y el desarrollo de vías viables para el desarrollo profesional y la absorción en el mercado laboral.

Dado que en los contextos urbanos predomina la inequidad, las intervenciones sobre los medios de subsistencia en las zonas urbanas deberán tener en cuenta las barreras sociales que dificultan las oportunidades de empleo para grupos específicos. El PMA podrá establecer asociaciones con actores y proveedores de servicios locales para integrar componentes de transformación de género o empoderamiento social en el diseño de las intervenciones de medios de subsistencia. Del mismo modo, puede integrar componentes que faciliten el acceso a la información y que mejoren el capital social y las redes, especialmente entre las mujeres, los jóvenes y las poblaciones desplazadas.

Las intervenciones sobre medios de subsistencia en zonas urbanas deben integrar en el diseño de los programas un enfoque sensible a los conflictos y la protección, y hacer hincapié en un enfoque participativo que garantice que las necesidades, los obstáculos y las aspiraciones de las poblaciones afectadas se reflejen en la oferta de formación y desarrollo de capacidades. Del mismo modo, los programas de medios de subsistencia se diseñarán sobre la base de un análisis de mercado adecuado que proporcione información sobre la economía local, el sector informal y cualquier discriminación en el mercado laboral y desventajas a largo plazo que puedan afectar al impacto o a la ampliación de la intervención.

Basándose en su labor de fortalecimiento de los sistemas alimentarios y desarrollo de la cadena de valor, el PMA también puede colaborar con los actores gubernamentales y del sector privado para identificar oportunidades de **empleo remunerado en toda la cadena de valor** (en los sectores de producción, almacenamiento, distribución y venta al por menor), mediante nuevas técnicas o a través de las oportunidades creadas por las tecnologías digitales.

→ **Vincular a los pequeños agricultores, especialmente mujeres y jóvenes, con la creciente demanda urbana de alimentos**

En el mundo hay más de 500 millones de hogares de pequeños agricultores que producen la mayor parte de los alimentos que se consumen en el mundo. A pesar de este papel fundamental en la cadena de valor, siguen sin beneficiarse equitativamente de la participación en el

Dado que el 70 % de los alimentos producidos son consumidos por los habitantes de las ciudades, existe un potencial aún sin explotar para trabajar con los sistemas alimentarios y mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, conectándolos así con la creciente demanda urbana de alimentos.

mercado. Dado que el 70 % de los alimentos producidos son consumidos por los habitantes de las ciudades (cifra que aumentará hasta el 80 % en 2050), existe un potencial prometedor aún sin explotar para mejorar las ciudades y los sistemas alimentarios y, con ello, los medios de subsistencia de los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, conectándolos así con la creciente demanda urbana de alimentos.

Aprovechando su experiencia en la cadena de suministro, el desarrollo de la cadena de valor, el fortalecimiento de los sistemas alimentarios y el apoyo al mercado de pequeños productores agrícolas, el PMA puede dotar a los pequeños agricultores de las zonas periurbanas y rurales adyacentes de los conocimientos y las herramientas necesarios para impulsar la productividad y vincular eficazmente sus productos con los procesadores y los mercados urbanos. Esto incluye el desarrollo de habilidades en comunicación, marketing y conocimientos financieros, e incentivos para la adopción de tecnología (por ejemplo, comunicación móvil, entre otras) e insumos modernos. También puede abarcar la colaboración con el sector privado para reforzar el suministro de insumos, mejorar las cadenas de frío y garantizar que los productores tengan un acceso fiable a servicios financieros adecuados, como créditos y seguros. Mediante planes de compra directa, adquisiciones y cadenas de valor inclusivas y más cortas, el PMA también puede promover vínculos más directos entre los pequeños agricultores y el mercado más amplio de las zonas urbanas, así como con la propia programación del PMA, como la alimentación escolar y las intervenciones basadas en dinero en efectivo. Dado que las mujeres constituyen casi la mitad de los pequeños agricultores de los países en desarrollo, estas intervenciones se diseñarán con un enfoque transformador de género que responda a las normas sociales específicas y a las barreras estructurales que impiden el acceso de las mujeres al crédito, los activos, la educación, la tecnología y los derechos sobre la tierra.

Por último, exploraremos las oportunidades de participar en los esfuerzos de desarrollo territorial y prestar apoyo a los gobiernos nacionales y locales en el desarrollo de políticas y estrategias para mejorar los vínculos entre los pequeños agricultores y los mercados urbanos.

→ **Integrar la inclusión financiera en nuestra programación en zonas urbanas, para aumentar la capacidad de las personas de gestionar los riesgos financieros en entornos urbanos.**

El PMA, como el mayor actor humanitario global de programación basada en efectivo del mundo, se encuentra en una buena posición para facilitar intervenciones

que promuevan el empoderamiento económico y la inclusión financiera de las poblaciones vulnerables y sin acceso a servicios bancarios de las zonas urbanas, en particular las mujeres, que a menudo quedan al margen de las instituciones y los canales financieros formales. En colaboración con el sector privado y otros socios, el PMA invertirá en la integración de las intervenciones de inclusión financiera en todos sus programas y en el apoyo técnico en las zonas urbanas. Lo anterior puede abarcar la impartición de formación en competencias digitales y financieras, así como facilitar el acceso a los servicios financieros y el uso de la tecnología, o el apoyo al fortalecimiento de los grupos comunitarios de ahorro y préstamo. Se hará especial hincapié en la aplicación de un enfoque transformador de género, de modo que las intervenciones contribuyan a reforzar la agencia y el poder de decisión de las mujeres urbanas y a mejorar su control sobre los recursos financieros.

En su calidad de mayor actor humanitario global de programación basada en efectivo del mundo, el PMA se encuentra en una buena posición para facilitar intervenciones que promuevan el empoderamiento económico y la inclusión financiera de las poblaciones vulnerables y sin acceso a servicios bancarios de las zonas urbanas, en particular las mujeres.

Para apoyar eficazmente la inclusión financiera en las zonas urbanas, el PMA se asociará con diversos actores, entre ellos el sector privado, el gobierno, los proveedores de servicios financieros, las cooperativas y los grupos de ahorro comunitarios⁵⁰. Por ejemplo, en situaciones de marginación y discriminación institucional, el PMA puede necesitar asociarse con otros actores competentes para facilitar apoyo y promoción a fin de abordar los problemas institucionales que impiden a los grupos vulnerables acceder a los instrumentos financieros, en particular en el caso de las poblaciones desplazadas.

→ **Apoyar a las comunidades en la identificación, construcción y gestión de infraestructuras básicas que reduzcan la exposición a los choques en las zonas urbanas.**

El PMA puede ayudar a las comunidades a construir o mejorar infraestructuras básicas que contribuyan a reducir su exposición a los riesgos climáticos y de otro tipo, a mejorar la economía local o a catalizar el desarrollo de zonas periurbanas y barrios marginales de gran densidad y expuestos a riesgos. Esto puede incluir la rehabilitación de la infraestructura de servicios básicos y la mejora de la prestación, especialmente cuando el acceso a alimentos nutritivos y la recuperación de los medios de subsistencia se están viendo directamente afectados por la fiabilidad, el acceso y la calidad de los servicios urbanos. Las intervenciones en infraestructuras se basarán en asociaciones sólidas y compromisos sistémicos con los gobiernos, así como en un enfoque participativo que involucre a la sociedad civil y a los actores comunitarios, como la planificación de actividades e intervenciones. Mediante el análisis del contexto y de las políticas y la

⁵⁰ Véanse, por ejemplo, los grupos de ahorro organizados a nivel municipal y nacional en los países en los que opera el PMA: <https://sdinet.org/affiliates/>

evaluación de riesgos, el PMA puede garantizar que las intervenciones incorporen la política local y las relaciones entre los paisajes y los medios de subsistencia urbanos, así como las perturbaciones específicas del contexto y las características biofísicas de la ciudad. Mediante asociaciones eficaces con los gobiernos locales y otros actores locales con un sólido conocimiento de la dinámica social, política y espacial, se realizarán análisis pormenorizados y se gestionarán los riesgos para anticipar y minimizar las consecuencias imprevistas de las intervenciones en infraestructuras, como el aumento de los alquileres y otros factores de empuje y atracción que podrían darse en los barrios y en la zona en general.

→ **Contribuir a crear ciudades resilientes al cambio climático aprovechando el sistema alimentario e implicando a los actores urbanos como parte de la solución climática.**

Respaldado por un sólido análisis de los datos de seguridad alimentaria urbana relacionados con el clima, el PMA puede ayudar a aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios urbanos y de la continuidad urbana-rural frente a los impactos actuales y previstos del cambio climático, reforzando los planes urbanos pertinentes y ejecutando programas conjuntos de resiliencia climática urbana con los actores locales, nacionales e internacionales pertinentes. El PMA puede complementar sus esfuerzos centrados en la adaptación y basados en la resiliencia con acciones dirigidas a aumentar el acceso a la energía, especialmente a la energía limpia, soluciones basadas en la naturaleza y otras intervenciones de mitigación climática en las ciudades. Dado que las ciudades son una de las principales fuentes de desperdicio de alimentos en el mundo, que se convierten en emisiones de gases de efecto invernadero, puede contribuir a marcar la diferencia una firme defensa por parte de las oficinas mundiales, regionales, nacionales y sobre el terreno del PMA de la reducción del desperdicio de alimentos, así como de los programas y actividades relacionados en las zonas urbanas. Por último, el PMA explorará oportunidades y asociaciones en materia de financiación de riesgos climáticos con el fin de reforzar sus esfuerzos de adaptación al cambio climático en las zonas urbanas donde se concentran las poblaciones vulnerables y con inseguridad alimentaria.



RESULTADO ESTRATÉGICO 4. SE REFUERZAN LOS PROGRAMAS Y SISTEMAS NACIONALES Y LOCALES

La rápida urbanización está superando la capacidad de los gobiernos locales para planificar y atender adecuadamente a sus crecientes poblaciones urbanas. Los gobiernos se encuentran a menudo con recursos reducidos y capacidades al límite, frente a las crecientes necesidades de las poblaciones afectadas en las zonas urbanas. El PMA puede apoyar a los actores locales y nacionales para que sean más responsables ante sus poblaciones urbanas afectadas, al estar mejor equipados para comprender los retos de la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas, y prestar eficazmente servicios y programas para abordarlos.

A través de su respuesta, el PMA puede tratar de abordar varios desafíos urbanos, como la limitada cobertura de los programas formales de protección social en las zonas urbanas, los débiles vínculos urbano-rurales que están repercutiendo en la eficiencia de los sistemas alimentarios y la necesidad de mejorar los datos y las mediciones, que son fundamentales para fortalecer los sistemas y las capacidades nacionales, entre otras cosas para mejorar la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas.

Asimismo, el PMA puede promover y apoyar el fortalecimiento de los vínculos entre la protección social y los sistemas de salud, educación y gestión del riesgo de catástrofes. Esto puede hacerse mediante apoyo técnico, por ejemplo en materia de políticas, promoción y generación de datos empíricos.

→ **Apoyar a los gobiernos para reforzar y ampliar los programas de protección social en las zonas urbanas**

Sobre la base de la Estrategia de Protección Social del PMA y de su enfoque interseccional de la desigualdad, la organización puede prestar apoyo a los socios gubernamentales en la ampliación o el desarrollo de programas de protección social que lleguen a las poblaciones vulnerables excluidas de las redes de seguridad en las zonas urbanas, como los trabajadores informales, las poblaciones desplazadas o las personas que viven en asentamientos informales. El apoyo y las acciones complementarias del PMA pueden prestarse de diversas formas y dependerán de la existencia o la capacidad del sistema nacional de protección social, como su arquitectura, las características de los programas y los elementos de conocimiento y aprendizaje⁵¹. Entre los ejemplos de apoyo técnico y servicios pertinentes para las zonas urbanas cabe citar la orientación sobre el diseño de una focalización de destinatarios y priorización adecuadas, en particular en los asentamientos informales y de bajos ingresos, la creación de registros únicos mejorados, el diseño de mecanismos de rendición de cuentas de los beneficiarios, la identificación y el establecimiento de mecanismos de entrega apropiados y el cálculo de valores de transferencia que se ajusten al contexto urbano y promuevan la capacidad de las personas para obtener una cantidad adecuada de alimentos sanos.

Teniendo en cuenta el aumento de la desigualdad y la exclusión en los entornos urbanos, el aumento de la población joven y las dimensiones de género de la vulnerabilidad en las zonas urbanas, el PMA también puede apoyar a los gobiernos para garantizar que los programas de protección social urbana contribuyan al empoderamiento económico y de género de los grupos más marginados. Lo anterior puede consistir en apoyo técnico para integrar componentes de inclusión financiera en el diseño de programas, así como enfoques sensibles a la nutrición y transformadores de género.

El PMA también puede promover y apoyar el **fortalecimiento de los vínculos** entre la protección social y los sistemas de salud, educación y gestión del

⁵¹ Para más detalles sobre los elementos constitutivos de un sistema nacional de protección social y los modos de apoyo, véase la Estrategia de Protección Social del PMA (2021).

riesgo de desastres. Esto puede hacerse mediante apoyo técnico, por ejemplo en materia de políticas, promoción y generación de datos empíricos. Por ejemplo, la coordinación y la cooperación entre los **actores del desarrollo social y las autoridades nacionales de gestión de desastres** pueden crear una mayor coherencia y complementariedad entre los sistemas y contribuir a la eficacia de los programas de respuesta a las crisis y a los esfuerzos de preparación urbana.

También son necesarios vínculos más estrechos con los gobiernos locales y actores de desarrollo urbano, en particular para promover una mejor integración de las redes de seguridad social con los programas existentes de mejora de barrios marginales y otras intervenciones espaciales y de desarrollo en favor de los pobres aplicadas a escala urbana. Esta complementariedad puede abordar simultáneamente múltiples factores que inciden en la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas, entre ellos la insuficiencia o inestabilidad de los ingresos de los grupos vulnerables que viven en barrios marginales y asentamientos de bajos ingresos, al tiempo que se mejoran las condiciones insalubres o peligrosas que suelen darse en sus entornos vitales.

→ **Ayudar a los gobiernos a ampliar y perfeccionar la evaluación urbana, las metodologías de selección de objetivos y los procesos para mejorar la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas.**

El PMA puede aprovechar su experiencia en programación, datos y análisis para ayudar a los gobiernos a poner a prueba, documentar e integrar enfoques innovadores de recopilación de datos sobre las poblaciones vulnerables y la zona urbana en general. El apoyo técnico concreto puede incluir el establecimiento de mecanismos y herramientas adecuados para implicar a los actores locales y a las comunidades en el proceso de selección y priorización, el aprovechamiento de la tecnología y las comunicaciones digitales para mejorar la recopilación de datos y la comunicación con las comunidades sobre las decisiones de selección, el apoyo técnico para establecer y gestionar mecanismos de retroalimentación de la comunidad, el ajuste de las metodologías de evaluación, incluidos el muestreo y la selección de indicadores, al contexto urbano o el suministro de evaluaciones de la vulnerabilidad urbana para fundamentar las decisiones sobre los criterios de vulnerabilidad y la selección de ámbitos urbanos, entre otros.

De igual forma, el PMA puede invertir en la creación de asociaciones con ciudades pequeñas y secundarias y en el apoyo a las mismas, ya que desempeñan un papel clave en la transformación de los sistemas alimentarios debido a su proximidad a las zonas rurales circundantes o a su ubicación dentro de los sistemas ciudad-región, lo que las convierte en puntos de entrada estratégicos para las intervenciones en los sistemas alimentarios.

→ **Apoyar a los gobiernos para mejorar la eficiencia de los sistemas alimentarios y los vínculos urbano-rurales**

El PMA puede apoyar y prestar servicios a los gobiernos para reforzar los sistemas alimentarios, los vínculos urbano-rurales⁵² y el funcionamiento de las cadenas de valor que abastecen a las zonas urbanas, aumentando su resistencia a las crisis y mejorando su eficiencia para satisfacer la creciente demanda de alimentos en las ciudades. Esto incluirá el apoyo a la promoción, las políticas y los programas a distintos niveles, en función de las necesidades del contexto y de los actores nacionales y locales.

Por ejemplo, el PMA puede aprovechar su experiencia en cadenas de suministro y de valor, así como en datos y análisis, para ayudar a los gobiernos a mejorar el funcionamiento de los sistemas alimentarios, proporcionando información oportuna sobre los mercados e identificando los cuellos de botella existentes o potenciales en la cadena de suministro o el mercado. En contextos en los que exista una deficiencia en la logística, las cadenas de frío, el transporte y las instalaciones de almacenamiento a lo largo de la cadena de valor que abastece a las zonas urbanas, el PMA también puede buscar asociaciones con el gobierno, el sector privado y las IFI, así como con la FAO y ONU-Hábitat, para promover inversiones en infraestructuras a lo largo de la cadena de valor, en particular, las redes de carreteras y las instalaciones de transporte y almacenamiento que minimicen las interrupciones de la cadena de valor. Tales intervenciones pueden contribuir a reducir las pérdidas de alimentos tras la cosecha, reducir los costes de los alimentos sanos en las zonas urbanas, mejorar la seguridad alimentaria, ayudar a los actores de la administración local a gestionar el crecimiento y los recursos naturales y generar empleos debidamente remunerados en toda la cadena de valor (en los sectores de la producción, el almacenamiento, la distribución y la venta al por menor).

El establecimiento de asociaciones con actores del desarrollo urbano en estas iniciativas puede promover una mejor integración de los sistemas alimentarios en los **planes de desarrollo regionales y locales**, lo que también puede atraer y generar inversiones a más largo plazo.

Por último, el PMA puede invertir en la creación de asociaciones con **ciudades pequeñas y secundarias** y en el apoyo a las mismas, ya que desempeñan un papel clave en la transformación de los sistemas alimentarios, debido a su proximidad a las zonas rurales circundantes o a su ubicación estratégica dentro de los sistemas ciudad-región, lo que las convierte en puntos de entrada estratégicos para las intervenciones en los sistemas alimentarios.

→ **Ayudar a los gobiernos a integrar los resultados de la seguridad alimentaria y la nutrición en los planes, programas e intervenciones de desarrollo local.**

Los actores del desarrollo urbano suelen utilizar los marcos regionales de uso del suelo, los planes de

52 Entendidos como vínculos tanto físicos como intangibles, que pueden consistir en infraestructuras viarias, servicios digitales y financieros y operaciones y redes sociales y económicas que pueden reforzar los sistemas alimentarios y el funcionamiento de las cadenas de valor.

desarrollo de infraestructuras, la gestión de residuos y aguas y los planes de uso mixto para gestionar y desarrollar la ciudad. En primer lugar, el PMA puede concienciar sobre las interconexiones entre estos instrumentos y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En segundo lugar, el PMA puede asociarse para aprovechar estos instrumentos con el fin de mejorar la infraestructura de los servicios en las zonas donde se necesitan intervenciones en materia de alimentación escolar y nutrición (por ejemplo, para hacer frente a los desiertos de alimentos)⁵³; mejorar el acceso al empleo e impulsar las economías locales; o reducir al mínimo el desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de valor, todo lo cual repercute en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

En la medida de lo posible, el PMA debe esforzarse por vincular sus proyectos de creación y rehabilitación de activos, obras públicas y alimentación escolar con los planes existentes para el conjunto de la ciudad o el barrio, en particular los destinados a mejorar las condiciones de los asentamientos de bajos ingresos, propensos a los peligros o informales. Esto promoverá la complementariedad y la sostenibilidad de los esfuerzos y el éxito de las estrategias de salida. Por último, la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas a menudo no son reconocidas por los gobiernos locales y los ministerios encargados de la planificación urbana, o se consideran un mandato «sin financiación». El PMA se encuentra en la posición idónea para promover, crear pruebas y fortalecer la capacidad de los gobiernos locales, haciendo hincapié en los sistemas alimentarios transformadores y en la mejora de los vínculos urbano-rurales. El PMA, junto con socios clave como la FAO y ONU-Hábitat, puede destacar las oportunidades que tienen los gobiernos locales de utilizarlo para gestionar el crecimiento urbano y abordar la transición del suelo creada por la urbanización, con claros vínculos con el cambio climático y la sostenibilidad medioambiental. El PMA también puede desempeñar un papel importante a la hora de mediar y facilitar una mejor colaboración en cuestiones de seguridad alimentaria y nutrición entre las ciudades y los niveles federal/subnacional o nacional.



RESULTADO ESTRATÉGICO 5. LOS ACTORES HUMANITARIOS Y DE DESARROLLO SON MÁS EFICIENTES Y EFICACES.

Las crisis urbanas de la última década han puesto de manifiesto las dificultades de operar en las ciudades y algunas de las deficiencias de la coordinación y prestación de ayuda en zonas urbanas complejas. Entre las conclusiones extraídas se encuentran la necesidad de una respuesta más integral y de una mayor coordinación intersectorial (por ejemplo, entre

los clusters humanitarios) para abordar los problemas multisectoriales y las necesidades esenciales, así como la necesidad de dar prioridad a los actores locales para fomentar la apropiación y una mejor coordinación.⁵⁴ A pesar de estos retos, las ciudades ofrecen oportunidades que pueden aprovecharse para ayudar a los socios humanitarios y de desarrollo a ser más eficaces en la respuesta en zonas urbanas. Entre ellas figuran el potencial desaprovechado para utilizar los datos urbanos en la respuesta a las crisis y las oportunidades de un mayor uso de la innovación tecnológica y las soluciones digitales. La respuesta del PMA puede incluir las siguientes intervenciones:

→ Reforzar el enfoque urbano dentro de los clústers de Seguridad Alimentaria, Logística y Telecomunicaciones de Emergencia

El PMA seguirá velando por que los clusters de Telecomunicaciones de Emergencia, Logística y Seguridad Alimentaria Global involucren a los actores urbanos durante las crisis y en las actividades pertinentes de preparación para emergencias. La inclusión de los actores urbanos puede contribuir a aliviar las limitaciones de la prestación de ayuda humanitaria en las zonas urbanas. Reconociendo la naturaleza multisectorial de las respuestas a tales crisis, los clusters dirigidos por el PMA fomentarán la coordinación intergrupos sobre cuestiones urbanas a nivel global y local. Antes de las emergencias, los tres clusters incluirán en sus materiales de formación el contexto urbano, la preparación para las crisis urbanas y la mejora de las respuestas de emergencia en o por las ciudades. Asimismo, el PMA puede ampliar la prestación de sus servicios en base a demanda y sus soluciones de asesoramiento para apoyar las iniciativas relacionadas con las ciudades de los gobiernos nacionales y las iniciativas del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas.

→ Reforzar la capacidad analítica y de datos de las ciudades más amenazadas

El PMA puede apoyar a las ciudades en mayor riesgo aumentando su capacidad y desplegando o mejorando herramientas para recopilar, analizar y utilizar datos urbanos sólidos y granulares sobre seguridad alimentaria, nutrición y necesidades esenciales, y en colaboración con otros actores relevantes que ya operan en estas zonas urbanas. El PMA también puede apoyar los procesos empresariales, la gobernanza de datos, la gestión de datos y la tecnología para permitir las contribuciones a otros socios a través de construcciones de código abierto. El objetivo principal es permitir a las ciudades profundizar en los problemas de seguridad alimentaria y nutrición urbanas, determinar nuevas soluciones y, cuando éstas maduren, compartir los resultados y el proceso con otras ciudades de sus respectivos países para reproducir las buenas prácticas.

53 Los desiertos alimentarios pueden describirse como zonas geográficas en las que los residentes tienen un acceso limitado o nulo a opciones alimentarias asequibles y saludables. El concepto tiene en cuenta el tipo y la calidad de los alimentos disponibles, así como la accesibilidad en forma de proximidad a tiendas de alimentación y minoristas.

54 CPO, 2018.

→ Desplegar soluciones innovadoras o digitales para suplir los vacíos de la respuesta humanitaria en las zonas urbanas

El PMA puede ayudar a las ciudades más expuestas, al ecosistema de actores urbanos y a las poblaciones afectadas a desplegar soluciones digitales adecuadas a sus necesidades y contextos locales específicos. Las imágenes por satélite, la tecnología de drones (por ejemplo, para cartografiar barrios marginales o viviendas informales), el aprendizaje automático y las aplicaciones de IA, por ejemplo, pueden utilizarse para mejorar los sistemas locales aprovechando la capacidad existente de la ciudad y sus actores.

→ Garantizar que las intervenciones del PMA en materia de ingeniería e infraestructuras contribuyan al desarrollo urbano

En colaboración con sus socios, la función del PMA en la realización de intervenciones de ingeniería (por ejemplo, construcción, reacondicionamiento o recuperación rápida de carreteras, puentes, escuelas e infraestructuras comunitarias, almacenes, producción de alimentos e instalaciones de distribución de alimentos) en ciudades y zonas urbanas necesitadas tendrá como objetivo no sólo satisfacer las necesidades urgentes de alimentos y seguridad, sino también apoyar a la comunidad humanitaria y a los socios restableciendo el acceso físico y, cuando sea posible, contribuir al desarrollo a más largo plazo de las ciudades beneficiarias en consonancia con sus respectivos planes de desarrollo local.

A través de sus datos y capacidad analítica, el PMA puede desempeñar un papel importante a la hora de incorporar, destacar y dar forma a los requisitos de programación urbana de los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (UNSDCF) y los planes de respuesta humanitaria.



→ Garantizar la inclusión y la configuración de los requisitos de programación urbana tanto en los UNSDCF como en los planes de respuesta humanitaria

El PMA puede desempeñar un papel importante a la hora de incorporar, destacar y dar forma a los requisitos de programación urbana de los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (UNSDCF) y los planes de respuesta humanitaria. A través de su conjunto de análisis, el PMA puede identificar y poner de relieve los problemas urbanos más acuciantes en materia de seguridad alimentaria y nutrición y sus causas profundas, e integrar estas consideraciones en los respectivos análisis comunes de país de los países en los que opera. Esto, a su vez, puede permitir al equipo de país de la ONU y a sus miembros desarrollar soluciones y programas informados en el UNSDCF para abordar los problemas relacionados con las ciudades que prevalecen en el país.

Del mismo modo, el PMA ayudará a infundir elementos urbanos en el proceso de selección de beneficiarios y en los análisis de necesidades y carencias de los planes de respuesta humanitaria, así como en la elaboración conjunta de las prioridades estratégicas, los enfoques de respuesta, las actividades de los grupos sectoriales, el seguimiento de la respuesta y otros elementos pertinentes del plan de respuesta humanitaria, a fin de captar y abordar los impactos tanto urbanos como rurales de las crisis humanitarias.

Asimismo, el PMA colaborará con el Equipo de las Naciones Unidas en el país y el Equipo Humanitario en el país para crear mecanismos adecuados de coordinación subnacional en las ciudades, cuando sea necesario, a fin de lograr una mayor participación de los actores locales y mejorar la capacidad de respuesta local para hacer frente a las crisis.

LABOR DE PROMOCIÓN Y ASOCIACIONES A NIVEL GLOBAL

→ Establecer, reforzar y conectar con asociaciones mundiales y regionales de múltiples partes interesadas.

Gracias a su posición internacional, su amplia presencia sobre el terreno, su alcance mundial y su credibilidad, el PMA puede posicionarse estratégicamente como defensor de la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas dentro del complejo ecosistema de actores urbanos, estableciendo, reforzando y conectando con asociaciones de múltiples partes interesadas a nivel mundial, regional, nacional y subnacional. Entre los socios figuran alianzas y redes de ciudades, redes de actores no gubernamentales, organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de la urbanización sostenible, como ONU-Habitat, el PNUD y otros, equipos de las Naciones Unidas en los países, autoridades municipales o locales y otros actores urbanos. Las asociaciones urbanas entre múltiples partes interesadas pueden abarcar ámbitos tradicionales del PMA, como la asistencia social, la agricultura, la gestión de crisis y los sectores humanitario

y sanitario, o nuevas colaboraciones en sectores no tradicionales, como las infraestructuras, el alojamiento, el agua, el saneamiento y la higiene y la gobernanza local, que pueden afectar directa o indirectamente a la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas.

Para lograrlo, el PMA intensificará su participación en los foros mundiales pertinentes y en los debates de alto nivel, en particular en el marco del Comité Permanente entre Organismos, el Grupo temático mundial sobre seguridad alimentaria y la Alianza mundial para hacer frente a las crisis urbanas, así como en las redes mundiales de ciudades y gobiernos locales, como Gobiernos Locales por la Sostenibilidad (ICLEI), Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), el Pacto de Milán sobre política alimentaria urbana y el C40, entre otros.

Cuando sea necesario, el PMA también puede convocar o reforzar su participación en plataformas mundiales y regionales, reuniendo a actores internacionales con organizaciones regionales gubernamentales (por ejemplo, la Unión Africana, la ASEAN, la SADC, el PIF, etc.) para sensibilizar sobre la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas y promover la colaboración y el diálogo entre múltiples partes interesadas.

En el plano nacional, el PMA también puede abogar por una mayor coherencia de las políticas y por la cooperación a un nivel superior de coordinación, a fin de posibilitar planes de acción multisectoriales para las zonas urbanas y una supervisión y dirección eficaces de las intervenciones programáticas.

→ Influir en los debates políticos

La credibilidad y el prestigio internacional del PMA también lo sitúan en una buena posición para influir en los debates sobre políticas internacionales, nacionales y locales, vinculantes y no vinculantes, relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas. Su participación activa en los diálogos y procesos de elaboración de políticas mundiales y regionales puede ayudar a integrar los retos de la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas en las políticas pertinentes, en particular, en ámbitos como los vínculos urbano-rurales, los sistemas alimentarios transformadores y la nutrición.

La política urbana nacional es un ámbito especialmente estratégico en el que el PMA puede incorporar medidas de seguridad alimentaria y nutrición que se extiendan a todas las autoridades municipales de un país. Esto puede complementarse con la participación en procesos legislativos sobre políticas de desarrollo urbano relevantes (por ejemplo, infraestructuras). A nivel local, el PMA debería implicar a las ciudades más estratégicas y de mayor riesgo en la estrategia de desarrollar «políticas modelo» sobre seguridad alimentaria y nutrición urbanas que puedan ser reproducidas por otras ciudades y países con contextos similares.

→ Encargar estudios y facilitar intercambios para generar y comunicar experiencias a todos los niveles

El desarrollo de estudios y la facilitación de plataformas y actos de intercambio de conocimientos pueden ayudar a generar interés y suplir lagunas de conocimiento y concienciación sobre cuestiones de seguridad alimentaria y nutrición urbanas. Dichos estudios e intercambios pueden realizarse desde el ámbito local al mundial, y sus conclusiones pueden servir de base para debates políticos y el desarrollo de soluciones. Esta estrategia también puede aprovechar los Centros de Excelencia del PMA, su participación en plataformas mundiales como el Foro Urbano Mundial, su apoyo a los gobiernos en la cooperación sur-sur y triangular, así como la posible asociación con universidades de grandes ciudades para la generación de conocimientos locales con el fin de, entre otras cosas, maximizar la presencia del PMA en la comunidad urbana mundial.

→ Llegar a las ciudades a través de la promoción

Aunque no será posible intervenir directamente en todas las zonas urbanas afectadas, el PMA puede llegar a las ciudades y a su ecosistema de actores mediante una sólida estrategia de promoción centrada en:

- Integración de la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas en el desarrollo urbano general, las ciudades inclusivas y los marcos conexos para las zonas urbanas.
- Fomento de la aplicación o adaptación de los sistemas e iniciativas nacionales apoyados por el PMA por parte de los actores locales en sus ciudades.
- Establecimiento de las condiciones oportunas para que el PMA pueda realizar mejor su labor en las ciudades.

Existen múltiples áreas de promoción, como se ha mostrado en los capítulos anteriores, ya que puede incluir, de forma no exhaustiva, la consideración de los grupos de refugiados, desplazados internos y migrantes en el componente de seguridad alimentaria y nutrición de los planes y programas adecuados de las ciudades de acogida. Una cuestión de gran importancia es la posibilidad de que el PMA capacite a los alcaldes, autoridades locales, planificadores, líderes comunitarios y ciudadanos de las «ciudades adalides» del PMA con el objetivo de que sirvan de inspiración a sus homólogos al darles a conocer estrategias, programas y soluciones susceptibles de reproducción por otras ciudades.

2.5 Aplicación de las prioridades transversales del PMA en las zonas urbanas

IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

El PMA reconoce que las mujeres y las niñas tienen diferentes niveles de acceso a las oportunidades y los servicios en las zonas urbanas (véanse los apartados 1.2 y 1.3 del capítulo I), por lo que apoyará la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en su labor en las zonas urbanas, entre otras cosas:

- Un mayor enfoque en las dimensiones de género de la vulnerabilidad urbana en nuestros datos y análisis, así como su utilización para el diseño de programas por parte de las oficinas en los países y de estrategias por parte de las oficinas regionales.
- Asegurando que la programación de efectivo priorice las transferencias directas a las cuentas digitales de las mujeres en nombre de sus familias y abogando ante los gobiernos nacionales para que también den prioridad a las mujeres como receptoras de sus ayudas de protección social.
- Habilitando a las mujeres para que utilicen las cuentas existentes que prefieran, o abran nuevas cuentas para recibir dinero de diversas fuentes de ingresos: asistencia social del gobierno, remesas, PMA, otras agencias humanitarias y sus propios medios de subsistencia.
- Garantizando que la programación de resiliencia y sistemas alimentarios, así como las intervenciones basadas en el mercado y en la cadena de suministro, tengan en cuenta las limitaciones específicas de género y generen fuentes de ingresos, competencias y redes para

las mujeres, de forma que se aumente su capital social y económico.

- Considerando el diseño de programas cualquier consecuencia no deseada de éstos que pueda exponer a las mujeres a violencia de género, como resultado de cambios en la dinámica de obtención de ingresos en los hogares, los patrones de movilidad de las mujeres o los horarios de las tareas domésticas y de cuidado de personas, que ya no quedarían dentro de las horas diurnas.
- Al programar la mejora o rehabilitación de las infraestructuras básicas, el PMA puede garantizar que éstas contribuyan directamente a superar las diferencias de género en la comunidad, de forma que se mejore la seguridad de las mujeres en el vecindario, se aumente el acceso a espacios sociales seguros para el esparcimiento y la interacción o se generen ingresos para las mujeres a fin de promover su empoderamiento económico.

PROTECCIÓN Y RESPONSABILIDAD ANTE LAS POBLACIONES AFECTADAS, SENSIBILIDAD ANTE LOS CONFLICTOS Y PSEA

El entorno urbano presenta desafíos específicos relacionados con la protección, la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas, la protección contra la explotación y el abuso sexuales y la sensibilidad a los conflictos que servirán de base para la programación del PMA en las ciudades.



Lo anterior puede consistir en:

- En comparación con las zonas rurales, existe una mayor heterogeneidad y densidad de los grupos de población que conviven en las ciudades. Asimismo, la cohesión social suele ser más frágil debido a las divisiones socioeconómicas, étnicas, políticas o religiosas.
- Los asentamientos informales y de bajos ingresos suelen estar politizados por las autoridades locales formales e informales y por los «guardianes», lo que puede dar lugar a prácticas de desvío, exclusión y fiscalidad informal con consecuencias para la identificación y protección de las comunidades y personas más marginadas.
- La delincuencia y la violencia suelen ser más habituales en las zonas urbanas, así como los riesgos de estigmatización, exclusión social y discriminación por motivos de género, edad, desplazamiento, discapacidad, estado serológico respecto al VIH, afiliación a grupos (bandas juveniles) y control territorial o social.
- Las estrategias de supervivencia negativas de alto riesgo son habituales en los barrios marginales y las zonas de bajos ingresos, y afectan especialmente a las mujeres y las niñas.
- La frecuencia de desalojos y la falta de vivienda son problemas comunes para las personas afectadas por la pobreza en las zonas urbanas, así como para los jornaleros y las personas que dependen del sector informal. Estos riesgos suelen agravarse en épocas de recesión económica y otras perturbaciones.

El PMA debe ser consciente de estas cuestiones y de cómo interactúan con los programas urbanos y la respuesta proporcionada, con el objetivo de mitigar dichos riesgos en la medida de lo posible. El PMA puede apoyar la protección, la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas y la sensibilidad al conflicto en su labor en las zonas urbanas aplicando **un enfoque centrado en las personas** en el diseño y la ejecución de los programas, entre otras cosas:

- Reforzando el uso del análisis de contexto en sus intervenciones urbanas, para garantizar una comprensión adecuada de la dinámica nacional y local y de las principales partes interesadas a todos los niveles, así como establecer las asociaciones y canales de comunicación adecuados.
- Utilizando herramientas y habilidades sociales para el compromiso comunitario adaptadas al contexto urbano, basándose en la política de protección y rendición de cuentas del PMA, y en sus orientaciones sobre el compromiso comunitario para la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas. Esto se hará en todas las fases críticas del ciclo del programa, en particular, la evaluación y en el diseño del programa y la selección de objetivos, a fin de mitigar los riesgos de aumentar las tensiones en la comunidad en momentos de cambio programático, como los ejercicios de

reorientación y las estrategias de salida.

- Invertiendo en más proyectos piloto e intercambios sobre mecanismos de retroalimentación de la comunidad en contextos urbanos, en particular, la forma de abordar los retos que surgen cuando se amplían o reducen los programas, lo que requiere un ajuste de parámetros de selección y priorización de destinatarios.
- Aplicando normas mínimas de sensibilidad al conflicto mediante el análisis de conflictos y riesgos, y la supervisión de riesgos a lo largo del ciclo del programa, para anticipar y mitigar cualquier consecuencia imprevista de nuestras operaciones para las poblaciones afectadas por conflictos y maximizar los efectos positivos sobre la paz y la cohesión social, siempre que sea posible.
- Desarrollando la capacidad de los actores locales y los proveedores de servicios que puedan entrar en contacto con las poblaciones afectadas en materia de protección y principios de la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas, así como de inclusión de la discapacidad.

Por último, el PMA se basará en el análisis del contexto, así como en otras fuentes de información, para evaluar y analizar los riesgos relacionados con la protección contra la explotación y el abuso sexuales a fin de establecer y poner en marcha estrategias adecuadas de prevención, respuesta y mitigación.

Junto con los actores de protección y otras partes interesadas pertinentes, el PMA trabajará para capacitar y sensibilizar sobre estas cuestiones tanto a los socios cooperantes como a los socios no tradicionales que apoyan sus intervenciones urbanas.



A través de su amplia presencia mundial, regional, nacional y local, el PMA contribuirá a lograr la sostenibilidad ambiental en las zonas urbanas mejorando, rehabilitando y protegiendo el medio ambiente, previniendo la contaminación y reduciendo el desperdicio de alimentos, mejorando las instalaciones y prácticas de agua, saneamiento e higiene, así como promoviendo prácticas sostenibles que contribuyan a la inocuidad de los alimentos, la seguridad alimentaria y la nutrición en las ciudades.

El PMA seguirá mejorando la sostenibilidad y la eficiencia en el uso de los recursos de sus propias operaciones, al tiempo que promoverá entre sus socios las operaciones sostenibles desde el punto de vista medioambiental y reforzará sus respectivas capacidades para planificar y ejecutar actividades ecológicamente racionales que contribuyan a la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas durante las intervenciones de emergencia, humanitarias y de desarrollo.

3.

Garantizar el éxito



3.1 Apto para el propósito: cambios programáticos claves para alcanzar la visión en los entornos urbanos

En la última década se han ampliado considerablemente las capacidades y la huella operativa del PMA en las zonas urbanas; asimismo, se han realizado importantes esfuerzos para avanzar en el conocimiento y la práctica en este ámbito. Para abordar la visión del PMA y alcanzar sus metas en las zonas urbanas, esta estrategia esboza un objetivo de política programática complementado por cambios programáticos clave. Estos cambios preparan al PMA para hacer frente al desafío urbano y contribuir más eficazmente sobre la base de su mandato y su ventaja comparativa.

Esto significa que nuestros programas analizarán los factores que influyen en el acceso de la población a los alimentos, a una dieta nutritiva y a las necesidades esenciales en las zonas urbanas a fin de utilizarlos explícitamente en el diseño y la ejecución de los programas. De este modo, el PMA puede responder a la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas urbanas abordando las vulnerabilidades derivadas de **factores específicos de las zonas urbanas**. La mayoría de estos cambios programáticos claves ya cuentan con una base sólida dentro de la organización; no obstante, requieren una inversión adicional para acelerar o integrar en mayor medida la programación y la creación de asociaciones.

El objetivo de política de programación de esta estrategia es:

Reforzar la atención prestada a la urbanización en el apoyo y las operaciones del PMA, integrando las perspectivas urbanas en su programación de manera multisectorial, complementaria y coherente con las acciones de los actores humanitarios, de desarrollo, de paz y locales.



Se han identificado **los siguientes cambios clave**:



CAMBIO 1: REFORZAR NUESTRAS ASOCIACIONES PARA LA PROGRAMACIÓN URBANA

Este cambio resume quiénes son los actores clave en las zonas urbanas, por qué es importante asociarse con ellos y las acciones iniciales para acelerar este cambio en la política programática.

¿Por qué es diferente la asociación en zonas urbanas?

• Múltiples actores e intereses en las zonas urbanas:

En las zonas urbanas existe un conjunto de actores locales que forman parte de la solución. Desde las autoridades locales al sector privado, desde los empresarios a las federaciones de poblaciones pobres urbanas, desde el mundo académico a los proveedores de servicios financieros, cada uno con su propio conjunto de intereses, valores y normas. Navegar por este entorno operativo requiere conocer a los sectores de poder, así como las funciones y responsabilidades de los actores formales e informales. Muchos de estos actores también participan en la prestación de servicios o sistemas de apoyo no oficiales a las poblaciones urbanas más vulnerables, y es probable que hayan desempeñado un papel en la respuesta a crisis anteriores o actuales. El establecimiento de asociaciones tiene importantes implicaciones políticas y de programación, por ejemplo para **procesos de focalización y selección de beneficiarios**, para el **acceso humanitario**, para el fortalecimiento de **los sistemas locales** y para garantizar el éxito de **estrategias de salida**, entre otras.

• Carácter multisectorial de los retos de la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas:

Para que el PMA sea eficaz en las zonas urbanas, necesita combinar sus capacidades operativas y su experiencia con socios técnicos sólidos de varios sectores. Estas asociaciones multisectoriales pueden abarcar compromisos y programas complementarios en ámbitos tradicionales del PMA como la asistencia social, la agricultura, la gestión de crisis y los sectores humanitario y sanitario, o nuevas colaboraciones en sectores no tradicionales como las infraestructuras, la vivienda, el agua, el saneamiento y la higiene y la gobernanza local, que pueden afectar directa o indirectamente a la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas. También son importantes unas asociaciones multisectoriales más sólidas para reducir el déficit de financiación, sentar las bases para pasar rápidamente a programas nacionales cuando sea posible y garantizar la entrega de programas bien integrados.

• El papel clave de los gobiernos locales: Los gobiernos locales establecen las normas para el desarrollo de las zonas urbanas y el bienestar de sus ciudadanos, en particular, la expansión de las ciudades y la provisión de mantenimiento de infraestructuras y servicios básicos para mejorar las oportunidades de vivienda y sustento. Las autoridades locales suelen regular la calidad, la ubicación y la zonificación de los servicios e infraestructuras alimentarias y de mercado, como las normas de mantenimiento y construcción. Regulan

el comercio local, la publicidad y los impuestos, la venta ambulante, el transporte y la movilidad, por lo que tienen un enorme potencial para influir en la asequibilidad de las dietas sanas. No sólo son un aliado evidente para la transformación de los sistemas alimentarios, sino que también son cruciales para la eficacia y aplicabilidad de los programas del PMA, así como para el éxito de las estrategias de salida.

El PMA puede acelerar este cambio interno mediante:

• La integración en el diseño de programas de un mapeo de actores y un análisis de poder adecuado en áreas urbanas: la búsqueda de puntos de entrada para el compromiso y la creación de asociaciones adecuadas en zonas urbanas complejas deben basarse en una buena comprensión del ecosistema de actores urbanos. Esto debería incluir un mapeo adecuado de actores que incluya también las estructuras informales de gobernanza y los actores informales, el análisis del poder y la consideración de los intereses políticos y los riesgos éticos y de seguridad en las zonas urbanas.

• La elaboración de una guía técnica y herramientas para la creación de asociaciones y la coordinación en las zonas urbanas:

el PMA trabajará con un sinfín de partes interesadas y tendrá que coordinar la programación entre una serie de sectores e instituciones asociadas. Esto pone de relieve la importancia de disponer tanto de guías técnicas como de los sistemas de coordinación y gestión necesarios para tratar con múltiples socios. Estas guías ayudarán a las oficinas regionales y de País a identificar nuevas asociaciones para recursos, conocimientos, políticas y gobernanza, promoción y capacidad, forjar relaciones eficaces y transmitir mensajes claros a los asociados nuevos y potenciales sobre la visión y la propuesta de valor del PMA.

• La búsqueda de la armonización y la

complementariedad con los programas, planes y proyectos existentes de los gobiernos locales (es decir, planes de desarrollo urbano, infraestructuras, recuperación o gestión del riesgo de catástrofes), a fin de garantizar que los programas se adapten a los esfuerzos locales y contribuyan a resultados a más largo plazo. De esta forma, también se contribuirá a elaborar estrategias de salida más eficaces. Actividades como la rehabilitación de infraestructuras básicas requerirán la coordinación con el gobierno local y el cumplimiento de los códigos, planes y reglamentos de construcción locales.

• La contribución a la estrategia del sistema de las naciones unidas para la urbanización sostenible:

una intervención coordinada e integrada constituye la parte central del enfoque del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo urbano sostenible. El PMA acelerará esta labor mediante la búsqueda de oportunidades para reforzar la colaboración y la complementariedad con los principales organismos de las Naciones Unidas que operan en las zonas urbanas, a fin de estudiar la forma en que los esfuerzos conjuntos podrían lograr resultados colectivos a nivel nacional y de las ciudades en diversos países y contextos.

Tabla 3.1. Ejemplos de actores y asociaciones claves para la programación en áreas urbanas

 <p>GOBIERNOS LOCALES Y OTRAS AUTORIDADES SUBNACIONALES</p>	<p>El PMA tratará de colaborar más estrechamente con las autoridades locales, entre otras cosas para definir los criterios de vulnerabilidad, identificar los lugares de mayor riesgo en las zonas urbanas o determinar los puntos de entrada para reforzar los sistemas alimentarios. Esto también puede incluir el desarrollo conjunto de planes y escenarios sensibles a la alimentación y la nutrición (es decir, de contingencia y de alerta temprana). No obstante, aunque los gobiernos locales desempeñan un papel importante en las ciudades, no son el único agente gubernamental que influye en las zonas urbanas. Asimismo, debe tenerse en cuenta que esta cuestión puede variar considerablemente de un país a otro. En algunos contextos será necesario un enfoque complementario de gobernanza a varios niveles que implique a otras autoridades subnacionales y nacionales pertinentes, debido a las limitaciones de financiación o capacidad, o a restricciones políticas o de seguridad, entre otros problemas.</p>
 <p>ORGANISMOS DE LA ONU</p>	<p>El PMA buscará oportunidades de asociación con ONU-Hábitat, estudiando cómo el trabajo de cada organismo complementa el del otro y cómo ambos organismos podrían lograr resultados colectivos en diversos países y contextos. Organismos de la ONU como la FAO, UNICEF, la OIT, ACNUR y el PNUD, entre otros, trabajan en cuestiones sectoriales que se relacionan con la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas y complementan los esfuerzos en este ámbito, ofreciendo amplias carteras de programas y experiencia. Algunos ejemplos de áreas de trabajo relevantes son: la gobernanza de los sistemas alimentarios y los sistemas alimentarios de las ciudades-región (FAO), el análisis del mercado laboral y el empleo decente (OIT), las intervenciones en materia de agua, saneamiento e higiene y la protección social (UNICEF), las redes de seguridad urbanas para poblaciones desplazadas (ACNUR) y las evaluaciones y análisis conjuntos, especialmente en apoyo del triple nexo (todas las agencias de la ONU), entre otros.</p>
 <p>SECTOR PRIVADO</p>	<p>El sector privado tiene una presencia sustancial en la mayoría de los entornos urbanos y es un actor fundamental en la configuración de la urbanización a través de inversiones en infraestructuras e industrias generadoras de empleo, así como mediante el suministro de tecnología móvil, servicios financieros y productos básicos. Además, varias de las áreas de trabajo del PMA se benefician de una estrecha colaboración con el sector privado, como las transferencias de efectivo, los Alimentos por Capacitación (FFT) y los sistemas alimentarios. Otras posibles áreas de colaboración que deben establecerse o reforzarse son: la colocación laboral y el empleo a más largo plazo, el enriquecimiento de los alimentos y su comercialización, las inversiones para reforzar los vínculos urbano-rurales, la mejora de la prestación de servicios básicos mediante la facilitación de mecanismos normativos y de contratación adecuados, el suministro y la integración de tecnologías digitales en la programación y los datos y análisis, entre otros.</p>
 <p>IFI Y BANCOS DE DESARROLLO</p>	<p>Resultan fundamentales las asociaciones con los actores del desarrollo, las IFI y los bancos de desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, entre otros, ya que lideran las últimas ideas en materia de desarrollo, promueven la innovación y son actores clave para reforzar y complementar el apoyo político a los gobiernos en áreas como la protección social y la recuperación económica inclusiva. La armonización con sus inversiones, a menudo a gran escala, puede amplificar el impacto de las intervenciones, especialmente en los sistemas alimentarios, la protección social, el desarrollo de la cadena de valor y la mejora de la prestación de servicios.</p>
 <p>SOCIEDAD CIVIL Y ORGANIZACIONES COMUNITARIAS</p>	<p>Una fuerte participación de la sociedad civil y las comunidades aporta una experiencia y unos conocimientos locales de incalculable valor, refuerza la participación e impulsa la inclusión y la innovación. El PMA debe trabajar activamente con organizaciones de base comunitaria, como grupos de mujeres, cooperativas de trabajadores informales y grupos de ahorro. Desempeñan un papel importante en la prestación de servicios, como las redes de seguridad informales, especialmente en zonas con escasa penetración de los servicios, y pueden aportar conocimientos inestimables para el diseño de programas, la selección de destinatarios y el establecimiento de prioridades, así como la sensibilización de la comunidad. Además, organizaciones que agrupan a pobres de zonas urbanas o a trabajadores informales, como Slum Dwellers International (SDI) y Women in Informal Employment: Globalización y Organización (WIEGO), tienen tanto un alcance mundial como representaciones en docenas de países en los que opera el PMA. También se observa una creciente localización de las políticas alimentarias y el carácter popular de los programas urbanos dirigidos por la sociedad civil, que abordan cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria, la nutrición y el entorno alimentario⁵⁵, que pueden ser fuente de aprendizaje y aprovechamiento para el PMA.</p>

55 Banco Mundial, FAO, 2018.



CAMBIO 2: ADAPTAR LOS DATOS Y LAS MEDICIONES A LOS CONTEXTOS URBANOS

La sólida experiencia del PMA en el diseño y el análisis de la seguridad alimentaria; el seguimiento de los precios de mercado; el análisis de las necesidades esenciales y el análisis de los costes de las dietas nutritivas, entre otros, lo convierten en un socio atractivo para suplir las lagunas de datos y conocimientos sobre seguridad alimentaria y nutrición urbanas, lo que a su vez puede crear una mayor demanda de tales servicios y apoyar la movilización de recursos.

Sin embargo, existen retos específicos en materia de datos y análisis de seguridad alimentaria y nutrición urbanas que requieren atención en la política programática. Entre ellos, cabe destacar:

- **La medición de la seguridad alimentaria sigue centrándose en gran medida en las zonas rurales:**

A nivel mundial, la medición inadecuada de la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas también ha influido en la falta de concientización sobre la verdadera magnitud del problema. La seguridad alimentaria debe definirse en función de las características de un entorno urbano.

Entre las áreas que requieren atención se encuentran: los determinantes sociales, económicos y espaciales del acceso a los alimentos en las zonas urbanas, la demanda y las preferencias alimentarias en los entornos urbanos en función de las características del entorno alimentario urbano, los vínculos urbano-rurales y su papel en alcanzar resultados nutricionales, entre otros.

- **La importancia de los datos intraurbanos y desglosados:** A fin de lograr una asignación oportuna y adecuada de recursos y asistencia, resulta crucial el conocimiento de las variaciones sustanciales en la seguridad alimentaria y el estado nutricional de los diferentes segmentos de la población dentro de una zona urbana. Es necesario prestar especial atención a la desagregación entre quintiles por ingreso y espacial, en particular la intraurbana. Esto permite descubrir las grandes disparidades existentes entre localidades de una misma ciudad y sacar a la luz los factores físicos y espaciales, a menudo pasados por alto, que influyen en la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas, como la disponibilidad y el estado de las infraestructuras de agua, saneamiento e higiene y otras infraestructuras básicas, la disponibilidad de mercados de alimentos, entre otros.

- **El análisis de contexto no es adecuado para las zonas urbanas:** Los análisis de contexto, cuando se diseñan con una óptica urbana, proporcionan una importante herramienta para ver las zonas urbanas de forma integral, entre otras cosas integrando información clave sobre los elementos sociales, económicos, físicos, espaciales y políticos de la ciudad. Dando un paso atrás y observando cómo las diferentes dimensiones urbanas repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición,

el PMA puede tener una visión mucho más amplia de lo que ocurre en un entorno alimentario urbano complejo y utilizarla para fundamentar sus evaluaciones de las necesidades y la vulnerabilidad urbanas, así como las vías para garantizar la inclusión de las poblaciones desfavorecidas.

Este cambio presenta las siguientes áreas de actuación para la política de programas que pueden acelerar nuestro trabajo de adaptación de nuestros datos, mediciones y análisis a los entornos urbanos:

- **La adaptación de nuestras herramientas y la integración de los datos urbanos en nuestros sistemas corporativos existentes:** este cambio tiene como pilar fundamental el aprovechamiento de nuestra experiencia, nuestras herramientas probadas y los sistemas establecidos para garantizar una integración fluida de los datos urbanos en nuestros esfuerzos de programación, monitoreo y elaboración de informes. Para ello, se propone en primer lugar una revisión de nuestras herramientas de seguridad alimentaria existentes para evaluar si son adecuadas para entornos urbanos y la viabilidad para adaptarlas satisfactoriamente. Esto optimizará el uso de los recursos, garantizará la coherencia con nuestros sistemas corporativos existentes y promoverá un flujo regular de datos urbanos. Algunos ejemplos de pequeños cambios que pueden mejorar la idoneidad de nuestras herramientas para las zonas urbanas son: incorporar y etiquetar las zonas urbanas en los análisis de Cadre Harmonise/IPC; etiquetar los mercados con marcas urbanas o rurales para el seguimiento de los precios; abogar por que todos los datos de seguimiento incluyan preguntas de localización urbana o rural; entre otros.

- **La utilización del análisis del contexto urbano para la programación integrada:** comprender el contexto es el primer paso para una prestación eficaz e integrada de nuestros servicios y asistencia en las zonas urbanas. El PMA invertirá en una mayor adaptación e integración de **estudios urbanos de calidad, el análisis del contexto y el mapeo de los actores urbanos** en los datos y análisis que informan el diseño de la programación del PMA en las zonas urbanas.



• **El aprovechamiento de los datos administrativos y los sistemas locales de seguimiento y vigilancia:** la recolección de datos en las zonas urbanas es una tarea costosa y compleja, y las estadísticas oficiales no suelen ser representativas de las complejidades urbanas, sobre todo de las desigualdades intraurbanas. Afortunadamente, el ecosistema de actores e instituciones presentes en las zonas urbanas brinda la oportunidad de extraer datos locales, por ejemplo de datos administrativos y sistemas de seguimiento que pueden servir de base a nuestros propios programas, pero también proporcionar puntos de entrada para el apoyo técnico a los gobiernos, sobre todo en materia de validación y análisis de sus propios datos que, a su vez, pueden servir de base a las políticas y programas urbanos nacionales.

• **El aprovechamiento de los actores presentes en las zonas urbanas para obtener datos y realizar análisis:** las evaluaciones urbanas, incluido el análisis del contexto y los riesgos, y la recopilación de datos intraurbanos, pueden convertirse en un esfuerzo sustancial (costoso y lento) y requerir distintos tipos de datos y análisis. Por lo tanto, es más eficaz y rentable cuando se hace en asociación con otros actores que operan en contextos urbanos, así como en colaboración con expertos locales e instituciones de investigación. El análisis conjunto será de especial importancia para proveer evidencia para la aplicación del triple nexo y promover una comprensión conjunta de las necesidades, los riesgos y las vulnerabilidades entre los diversos actores humanitarios, de desarrollo y de paz.

• **El aprovechamiento de las soluciones digitales:** el mayor nivel de conectividad y la presencia del sector privado en las zonas urbanas se prestan a la integración de soluciones digitales en la recopilación y el análisis de datos para la programación urbana. El PMA, en cooperación con sus socios, ya ha explorado el potencial de las nuevas técnicas y tecnologías para avanzar en las evaluaciones urbanas, como el uso de Open Data y Big Data, registros detallados de llamadas y seguimiento casi en tiempo real a través de encuestas telefónicas⁵⁶. Las conclusiones que se extraen de estos proporcionan un punto de entrada clave para acelerar este cambio, en particular, el reconocimiento de que la tecnología digital debe complementarse con enfoques cualitativos que funcionen con los miembros de la comunidad para comprender mejor los riesgos y vulnerabilidades subyacentes⁵⁷.

• **El aprovechamiento de los enfoques comunitarios para la recopilación y el análisis de datos:** el PMA también puede aprovechar y colaborar con las comunidades y las organizaciones de base para establecer o reforzar los sistemas comunitarios de recopilación y análisis de datos urbanos, especialmente en los asentamientos informales u otras zonas

desfavorecidas no cubiertas por las estadísticas oficiales y otros sistemas administrativos. El PMA también puede aprender de los procesos de autoenumeración de las organizaciones comunitarias, como los practicados por Slum-Dwellers International (SDI)⁵⁸, y basarse en ellos, lo que ha demostrado ser una evidencia válida de las condiciones y los procesos que impulsan la pobreza urbana en los asentamientos informales⁵⁹. Con la integración de las tecnologías digitales y de la información y la informática (TIC), la recopilación de datos basada en la comunidad también puede contribuir a los procesos de programación y selección de beneficiarios, y generar concienciación, apropiación local y capacidad de las comunidades, incluso a través de iniciativas de comunicación para el cambio social y de comportamiento.



CAMBIO 3. LLEGAR A LOS MÁS REZAGADOS MEDIANTE UNA FOCALIZACIÓN DE DESTINATARIOS CENTRADA EN LAS PERSONAS

Varias características de las zonas urbanas pueden obstaculizar el éxito de un sistema de focalización de destinatarios. Es posible que no se disponga de datos de referencia precisos sobre la vulnerabilidad en las zonas urbanas, especialmente en las ciudades secundarias y más pequeñas, así como en los asentamientos informales dentro de las grandes ciudades. Las poblaciones urbanas vulnerables, especialmente las más marginadas, como los habitantes de barrios marginales, los desplazados y los emigrantes, son a menudo invisibles en los datos, no suelen figurar en los registros gubernamentales ni estar cubiertas por las estadísticas oficiales. Al mismo tiempo, los que tienen y los que no tienen viven a menudo codo con codo, lo que hace difícil diferenciar quién está en peor situación dentro de una población urbana generalmente pobre.

Las dinámicas socioeconómicas y políticas, como la alineación política de los grupos comunitarios y múltiples y enfrentados líderes comunitarios, son más comunes en las zonas urbanas, lo que puede elevar el riesgo de fraude y corrupción y plantear tensiones y problemas de protección. Las dificultades de acceso debidas a la situación de seguridad, el control territorial por parte de grupos delictivos o los conflictos en curso también pueden ser un fuerte obstáculo cuando se desarrollan en zonas urbanas de gran densidad.

A continuación, se exponen las acciones clave iniciales, relevantes para los datos, las asociaciones y el compromiso con las comunidades y las complejidades locales, necesarias para acelerar este cambio, basándose en el trabajo y la plataforma creados por la Iniciativa de focalización de destinatarios del PMA, y en las conclusiones extraídas de la respuesta a la Covid-19:

⁵⁶ Otros ejemplos son los algoritmos de detección de barrios marginales, OpenStreetMap, Inasafe y Drainage Mapping (HOT), así como el muestreo de población en cuadrículas. Desde 2020 HungermapLive del PMA cubre información sobre seguridad alimentaria en tiempo casi real recogida a través de encuestas telefónicas para 35 países, incluidas las zonas urbanas de 5 países. Se han utilizado encuestas web sobre seguridad alimentaria en Puerto Príncipe (Haití) y en distintas zonas urbanas de Nigeria (te Lintelo, et al. 2021).

⁵⁷ PMA, Gfsc, 2017, p.6

⁵⁸ SDI está presente en 32 países y ha organizado actividades de autoenumeración en más de 7.712 barrios marginales de 200 ciudades de África, Asia y América Latina. Puede consultar más información al respecto aquí: <https://sdinet.org>

⁵⁹ Mitlin, Patel, 2014; Satterthwaite, Mitlin, Patel; 2011.

- **Promover el mapeo y la comprensión adecuadas de las estructuras locales:** los programas en zonas urbanas deben garantizar que los grupos comunitarios y las estructuras de liderazgo local se identifiquen desde el principio y que exista una comprensión suficiente de sus dinámicas sociales básicas a fin de utilizarse para el diseño de estrategias de focalización y la gestión de riesgos. A dicho mapeo debe seguir un involucramiento adecuado y representativo de las partes comunitarias interesadas, para lo cual el PMA tendrá que seguir mejorando sus herramientas a fin de que sean lo suficientemente sofisticadas como para hacer frente a los riesgos y sensibilidades que esto conlleva.

- **Aprovechar las organizaciones locales y los sistemas de remisión para llegar a las poblaciones más rezagadas:** la selección de los beneficiarios puede apoyarse en sistemas de remisión establecidos por organizaciones con presencia permanente sobre el terreno y que a menudo prestan servicios a los grupos más marginados y vulnerables de las zonas de riesgo. Deben establecerse procesos para trazar y aprovechar la infraestructura de servicios locales existente, como centros de salud locales, cooperativas (por ejemplo, para trabajadores informales o vendedores ambulantes), organizaciones de habitantes de barrios marginales y grupos de ahorro, o instalaciones gestionadas por ONG, organizaciones comunitarias, dirigidas por mujeres o religiosas.

- **Optimizar los recursos y los datos mediante la coordinación y la asociación en la focalización de destinatarios:** la coordinación con organizaciones con presencia permanente sobre el terreno (gobierno local y las ONG) y con otros organismos que operan en la zona urbana, será crucial para facilitar la identificación de zonas de mayor riesgo o la triangulación de conocimientos sobre las comunidades y los barrios. Para ello, también puede ser necesario un esfuerzo de convocatoria y promoción, como el establecimiento o la adhesión a plataformas en las que se pueda gestionar el intercambio de conocimientos y datos. De esta forma, se contribuirá asimismo a optimizar el uso de los recursos, fomentando la complementariedad en lugar de la duplicación y limitando la recolección de datos al mínimo necesario.

- **Mejorar la comunicación y la sensibilización con las comunidades mediante enfoques mixtos:** el PMA puede aprovechar la tecnología digital y de comunicación disponible en las zonas urbanas para mejorar la participación de la comunidad y la comunicación relacionada con las decisiones de selección de beneficiarios y los mecanismos de retroinformación comunitarios. La tecnología móvil, la radio e Internet son canales importantes para difundir mensajes a los grupos vulnerables o en zonas urbanas donde el acceso humanitario es limitado, por lo que deben utilizarse para complementar los enfoques más tradicionales, como los boletines informativos y los movilizados comunitarios. El uso de diversos canales y enfoques adaptados a grupos específicos amplificará las oportunidades de llegar a las poblaciones más marginadas y garantizará su participación significativa a la hora de proporcionar información y hacer que su voz sea escuchada e incorporada a los mecanismos de rendición de cuentas.



CAMBIO 4: APROVECHAR LOS VÍNCULOS URBANO-RURALES PARA LA EFICIENCIA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

Los fuertes vínculos urbano-rurales favorecen el funcionamiento del sistema alimentario. Por tanto, son fundamentales para la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas, al tiempo que contribuyen al desarrollo rural. Pueden generar crecimiento económico y oportunidades de empleo en toda la cadena de valor, mejorar la disponibilidad y asequibilidad de alimentos sanos en las zonas urbanas, impulsar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores tanto en zonas rurales como periurbanas, y ayudar a reducir las pérdidas posteriores a la cosecha. También pueden apoyar cadenas de suministro más cortas, ayudar a optimizar la logística de última milla y minimizar las interrupciones para reforzar los sistemas alimentarios locales de los que dependen muchas zonas urbanas, especialmente durante las crisis.

Por otra parte, cuando los vínculos urbano-rurales son débiles, esto impacta negativamente **tanto las zonas rurales como las urbanas**. Entre los principales problemas se encuentran las cadenas de valor débiles o rotas y las largas cadenas de suministro que interrumpen el flujo entre la producción en las zonas rurales y el consumo en las ciudades, lo que incluye la generación de residuos alimentarios y las pérdidas posteriores a la cosecha. Los vínculos urbano-rurales pueden reforzarse de diversas maneras, donde existe una gran cantidad de actores que pueden desempeñar una importante función al respecto.

Este cambio de política de programación incluye las siguientes áreas de acción:

- **Recopilar o generar estudios para uso programático sobre sistemas alimentarios y vínculos urbano-rurales.**

La investigación para uso programático es clave para fundamentar la política sobre programas, movilizar a las partes interesadas y mejorar los esfuerzos de capacitación y diseño de políticas. Como ejemplos, generar evidencia sobre el modo en que los mercados y el sistema alimentario de las zonas rurales y urbanas influyen en la asequibilidad de dietas sanas, y el papel del sector informal en la configuración de los sistemas alimentarios de las zonas urbanas.

- **Reforzar la colaboración con los organismos de la ONU con sede en Roma:** los enfoques ciudad-región, como pueden ser los desarrollados por la FAO y las ciudades organizadas en el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán, pretenden aumentar el acceso de los residentes de zonas urbanas a alimentos suficientes, nutritivos y seguros, al tiempo que generan empleo y oportunidades de ingresos para los pequeños productores y las empresas de toda la cadena de valor. Para ello, recurren a **respuestas políticas** que son intersectoriales, promueven los vínculos urbano-rurales y facilitan la participación inclusiva de los actores de los sistemas alimentarios⁶⁰.

60 te Lintelo, 2021

- **Mejorar los vínculos entre la programación urbana y los actores de la cadena de valor** para apoyar el fortalecimiento de los medios de subsistencia locales y crear oportunidades de negocio, en particular, para pequeños agricultores, minoristas, distribuidores y empresas locales. En este sentido, es necesario documentar bien las conclusiones y la repercusión de estas iniciativas a fin de integrarlas en el diseño de futuros programas, labores de promoción y apoyo a políticas.

- **Invertir más esfuerzos en las ciudades pequeñas y secundarias** (véase el recuadro 3.1), ya que desempeñan un papel clave en la transformación de los sistemas alimentarios, debido a su proximidad a las zonas rurales circundantes o a su ubicación estratégica dentro de los sistemas ciudad-región, lo que las convierte en puntos de entrada estratégicos para las intervenciones en los sistemas alimentarios.

- **Desarrollar nuestra capacidad para participar e influir en los debates sobre desarrollo territorial**, ya que son fundamentales para reforzar los vínculos urbano-rurales y, por tanto, repercuten en los sistemas alimentarios. Cuando se combinan con un entorno político que mejora los vínculos urbano-rurales, las ciudades pueden convertirse en adalides de sistemas sostenibles de producción y consumo de alimentos. El PMA participará en estos esfuerzos comprometiéndose de forma más proactiva y utilizando su experiencia y mandato para promover la inclusión de los resultados de la seguridad alimentaria y la nutrición en los planes y diálogos de desarrollo territorial.





CAMBIO 5: INTEGRAR ESFUERZOS EN LOS PROCESOS DE PLANIFICACIÓN URBANA Y DESARROLLO TERRITORIAL

El logro del hambre cero en las zonas urbanas y la intensificación de su contribución al desarrollo urbano inclusivo y sostenible requiere un cambio en la forma en que el PMA se relaciona y trabaja con los procesos de planificación urbana y desarrollo territorial. Para apoyar este cambio se proponen los siguientes ámbitos de actuación. **El PMA puede acelerar este cambio mediante:**

• **La articulación de una propuesta de valor del PMA para los procesos de desarrollo urbano, y el aumento de la capacidad interna respectiva:** el PMA debe ser más consciente de cómo se gobiernan las ciudades y de los instrumentos normativos, espaciales y de planificación existentes que influyen en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición. Esto le permitirá identificar puntos de entrada clave y articular claramente dónde puede complementar mejor la planificación urbana y los esfuerzos de desarrollo territorial para generar efectos beneficiosos para todos en los resultados en materia de seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo urbano en general.

• **La asociación con actores del desarrollo urbano:** las operaciones en zonas urbanas ganarán en eficacia y tendrán más posibilidades de ampliar su escala y lograr una repercusión a más largo plazo si se integran en los esfuerzos de desarrollo y planificación urbana dirigidos por los gobiernos locales o por las agencias de desarrollo, por ejemplo proporcionando apoyo técnico para integrar los objetivos de seguridad alimentaria y nutrición en los planes de la ciudad o de los barrios, o armonizando

nuestras intervenciones programáticas con los planes y políticas de desarrollo local.

• **La integración y coordinación de esfuerzos como parte del sistema de la ONU:** la estrategia del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo urbano sostenible promueve el uso de **enfoques territoriales y sectoriales integrados** para abordar las dimensiones espaciales de la pobreza y la marginación en una ciudad y en toda la continuidad rural-urbana. El PMA puede aprovechar éste y otros instrumentos para crear y potenciar asociaciones y coordinación en sus actividades en las zonas urbanas.

• **Mayor atención a los asentamientos informales:** como ejemplo más claro de desigualdad espacial, los barrios marginales o los asentamientos informales suelen ser los lugares donde se contraponen los factores que impulsan la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Además, a pesar de ser las zonas más necesitadas de prestación de servicios y gestión del riesgo de catástrofes, los asentamientos informales pueden quedar a menudo excluidos de los planes normativos para mejorar la sostenibilidad urbana y reducir el riesgo.

• **Un mayor enfoque en las ciudades secundarias y los pueblos más pequeños:** las ciudades secundarias con menos de 1 millón de habitantes representan el 59 % de la población urbana mundial⁶¹ y acogen a la mayoría de los habitantes urbanos de todas las regiones en las que opera el PMA. Estas ciudades también experimentan los mayores índices de urbanización. Asimismo, la expansión urbana también plantea retos relacionados con una vivienda asequible y adecuada, además de limitar el acceso a los servicios básicos. Al mismo tiempo, las ciudades secundarias y más pequeñas presentan una oportunidad tanto operativa como política por varias razones (*recuadro 3.1*), que el PMA puede aprovechar para llegar a las poblaciones urbanas más vulnerables y alcanzar su visión urbana.

RECUADRO 3.1 OPORTUNIDADES OPERATIVAS Y POLÍTICAS DE LAS CIUDADES SECUNDARIAS Y LOS PUEBLOS PEQUEÑOS PARA LOGRAR EL OBJETIVO DE HAMBRE CERO

Las ciudades secundarias y los pueblos pequeños desempeñan un papel importante en el sistema alimentario que **conecta las zonas rurales y del interior con las grandes ciudades**. Por ejemplo, a menudo acogen la elaboración de alimentos, ya que están más cerca de las materias primas, lo que puede aprovecharse para los esfuerzos de reducción de la pobreza y fortalecer las cadenas de valor y los vínculos urbano-rurales⁶². Esto puede generar beneficios para múltiples áreas de trabajo del PMA, como los sistemas alimentarios y la nutrición.

Las ciudades secundarias y los pueblos más pequeños tienden a **contribuir más a la reducción de la pobreza que las grandes ciudades**, debido a la generación de oportunidades de empleo no agrícola para los pobres y al menor coste de la vida⁶³. También pueden desempeñar un papel clave a la hora de **vincular las zonas agrícolas rurales desconectadas**⁶⁴ con productos y servicios esenciales que impulsarán la productividad agrícola (servicios financieros, mercados, etc.).

A pesar de los retos a los que se enfrentan, las ciudades secundarias y los pueblos más pequeños son descuidados en gran medida en favor de las capitales y las ciudades más grandes⁶⁵, ya que su importancia política como circunscripciones electorales aún está en fase de desarrollo. Por lo tanto, necesitan más asistencia y apoyo debido a sus **limitadas capacidades institucionales y a su menor acceso a recursos técnicos y financieros** en comparación con las megaciudades y las capitales urbanas. Estas ciudades se beneficiarían de los esfuerzos de refuerzo de la capacidad del PMA, así como del apoyo para promover más vínculos con los esfuerzos a escala nacional. Desde el punto de vista operativo y logístico, también ofrecen una **escala más manejable al tener una densidad menor**.

61 UN DESA (2019).

62 Banco Mundial, FAO, 2018, p.29.

63 Ibid.

64 Proctor y Berdegué, 2016.

65 ONU-Hábitat, 2022, p.116.

3.2 Factores determinantes

La estrategia urbana se basará en varios factores determinantes para catalizar los esfuerzos del PMA por erradicar la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas urbanas.

LAS PERSONAS Y LA COMUNIDAD DE PRÁCTICA

La Comunidad de Prácticas Urbanas será fundamental para implicar al personal del PMA a todos los niveles en la consecución de los resultados de esta estrategia urbana. Dicha comunidad es un «eje» central que constituye un espacio para integrar los conocimientos (orientación programática), la experiencia (personas) y las capacidades (competencias) necesarias para impulsar las intervenciones del PMA en entornos urbanos. La comunidad de prácticas vinculará la visión urbana del PMA a una red de apoyo, por ejemplo, a través de una red de pares, un sistema de gestión de conocimientos de fácil uso y un comité de expertos externos para fundamentar, orientar y apoyar las operaciones del PMA. Puede desempeñar un papel importante facilitando el intercambio de conocimientos y enseñanzas, aprovechando la experiencia interna y externa, mejorando la comunicación y fomentando la colaboración entre las unidades pertinentes y el personal del PMA de todo el mundo que trabaja en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas.

TECNOLOGÍA

Las ciudades son una de las áreas más estratégicas para que el PMA se expanda como socio de confianza y proveedor de tecnología operativa, soluciones y asesoramiento, aprovechando el sinfín de soluciones y proveedores digitales a menudo presentes en ellas. El PMA puede

explorar nuevas soluciones digitales interoperables que aborden la inseguridad alimentaria y la malnutrición urbanas, satisfagan las crecientes necesidades de las personas a las que asistimos en las zonas urbanas e inspiren a otras ciudades para que reproduzcan la tecnología o adopten un enfoque similar basado en la tecnología. Los esfuerzos por desplegar soluciones digitales para ciudades estratégicas y en riesgo pondrán de relieve los principios de no hacer daño, participación, no discriminación e inclusión, así como el derecho a la privacidad.

INNOVACIÓN

El PMA puede permitir a las ciudades y a los actores urbanos «fomentar de forma sostenible los ecosistemas locales de innovación en las zonas donde la necesidad es mayor y donde existe una capacidad de innovación emergente» y «crear capacidad de innovación, interna y localmente, al tiempo que se integran los productos innovadores en los sistemas de gobierno». Debido a su acceso relativamente mejor a la tecnología y las infraestructuras, las zonas urbanas están bien situadas para adaptar, desarrollar, desplegar, crear iniciativas experimentales, aplicar y ampliar las nuevas innovaciones tecnológicas y no tecnológicas aprovechando las ideas y capacidades de los actores urbanos para encontrar soluciones a los retos a los que se enfrentan sus propias comunidades en situaciones tanto de emergencia como de no emergencia. A través del Acelerador de la Innovación del PMA y de los centros de innovación de las oficinas regionales y en los países, el PMA puede apoyar, implicar y reforzar la capacidad de innovación de los actores locales, en particular, el sector privado, el mundo académico, los medios de comunicación, los gobiernos locales y otras partes interesadas del medio urbano, en asociación con los miembros de los actores humanitarios y de desarrollo que operan en las zonas urbanas.



Medios de ejecución

Como se describe en el **capítulo II, apartado 2.4**, esta estrategia reconoce que «urbano» no es un área programática separada, sino un contexto operativo en el que se pueden perseguir los resultados estratégicos del PMA y las diferentes áreas de trabajo. Como tal, el marco estratégico urbano presentado aquí, armonizado con el plan estratégico del PMA, está ofreciendo un medio para integrar lo urbano en toda la organización utilizando sus estructuras y sistemas existentes, incluido su plan estratégico 2022-25, a través de sus áreas programáticas y mediante planes de trabajo regionales y planes estratégicos de País. La estrategia urbana va acompañada de un **plan de ejecución global**, disponible por separado, que incluye indicadores objetivo para monitorear y evaluar la estrategia, así como dar seguimiento y facilitar su asimilación a lo largo de la organización. En líneas generales, la estrategia se aplicará a través de los siguientes vehículos:

PLANES REGIONALES

Dado que las tendencias y los retos de la urbanización varían considerablemente de una región a otra y de una subregión a otra en las que opera el PMA, los planes regionales serán sumamente estratégicos a la hora de determinar los objetivos, los enfoques estratégicos, las disposiciones institucionales y los programas específicos de cada contexto para cada una de las seis oficinas regionales del PMA. Estos planes también establecen las correspondientes capacidades y recursos que necesitan los organismos regionales para alcanzar sus respectivos objetivos y subsanar las deficiencias detectadas. También serán componentes esenciales de estos planes regionales los enfoques sólidos de promoción y asociación a múltiples niveles, a fin de que las organizaciones regionales puedan trabajar más eficazmente con el ecosistema de agentes urbanos regionales, operar mejor en escala y apoyar a las oficinas en los países para que lleguen a más ciudades y poblaciones urbanas necesitadas de la asistencia del PMA.

PLANES ESTRATÉGICOS NACIONALES

La estrategia urbana ayudará a las oficinas del PMA en los países a adoptar un enfoque estratégico de las cuestiones urbanas y a posicionarse de la manera más adecuada en función de nuestro mandato y capacidades, así como de las necesidades del contexto. El marco desarrollado en esta estrategia está armonizado con las cinco (5) áreas prioritarias del Plan Estratégico del PMA 2022-2025 y se nutre directamente de ellas, garantizando que las intervenciones urbanas se integren adecuadamente en los planes estratégicos nacionales y respondan a los respectivos contextos y prioridades de las oficinas en los países.

PRINCIPALES CAMBIOS EN LA POLÍTICA DE PROGRAMAS

Los cambios clave descritos en el capítulo III, apartado 3.1. ofrecen cinco áreas concretas en las que mejorar nuestras capacidades internas y reforzar nuestros enfoques programáticos para responder mejor a los retos de la seguridad alimentaria y la nutrición urbanas. Cada cambio clave enumera pasos concretos que pueden llevarse a cabo a través de flujos de trabajo o grupos de trabajo en colaboración con la Comunidad de Prácticas Urbanas, para garantizar la integración de nuevas capacidades y enfoques programáticos en toda la organización.



Referencias

Bren d'Amour et al. (2017) «Future urban land expansion and implications for global croplands», en Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS) 114 (34) 8939-8944.

Campbell, L. (2016) Stepping back: Understanding cities and their systems. Documento de trabajo. Londres: ALNAP/ODI.

Comisión Europea - Eurostat, DG de Política Regional y Urbana, OIT, FAO, OCDE, ONU-Hábitat, Banco Mundial (2020). Recomendación sobre el método para delimitar las ciudades y las zonas urbanas y rurales en las comparaciones estadísticas internacionales.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2017). The State of Food and Agriculture. Leveraging Food Systems for Inclusive Rural Transformation. Roma. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i7658e.pdf>

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS (2021). The state of food security and nutrition in the World. Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474en>

GAIN [Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición] (2020). Entornos alimentarios urbanos en países de ingresos bajos y medios - Ficha informativa.

Gentilini, U. Khosla, S. y Almenfi, M., (2021). Cash in the City: Emerging Lessons from Implementing Cash Transfers in Urban Africa. Banco Mundial, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35003>

Gerszon Mahler, D., Lakkerr, C., Castaneda Aguilar, R. y Wu, (2022). Updated estimates of the impact of COVID-19 on global poverty. Blog de datos del Banco Mundial.

Goryakin, Y., y M. Suhrcke. (2014). «Economic Development, Urbanization, Technological Change, and Overweight: What Do We Learn from 244 Demographic and Health Surveys?» en Economics and Human Biology 14: 109-127.

Goryakin, Y., T. Lobstein, W. P. T. James y M. Suhrcke. 2015. «The Impact of Economic, Political, and Social Globalization on Overweight and Obesity in the 56 Low and Middle Income Countries.» Social Science and Medicine 133: 67-76.

CPO (Comité Permanente entre organismos) (2018). Nota orientativa para la coordinación en crisis urbanas.

CICR [Comité Internacional de la Cruz Roja] (2015). Urban services during protracted armed conflict: A call for a better approach to assisting affected people. Ginebra.

IFPRI (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias) (2017). Informe sobre la política alimentaria mundial 2017. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias. <https://doi.org/10.2499/9780896292529>

OIT [Organización Internacional del Trabajo] (2017). Global employment trends for youth. Paths to a better working future.

Kirbyshire, A. et al. (2017). Mass Displacement and the Challenge for Urban Resilience, Documento de trabajo, Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI).

McCallin, B. Y Scherer, I. (2015). Urban Informal Settlers Displaced by Disasters: Challenges to Housing Responses, Ginebra: Observatorio de los Desplazamientos Internos (IDMC).

Mitlin, D. Y Patel, S. (2014). The Urban Poor and Strategies for a Pro-Poor Politics: Reflections on Shack/Slum Dwellers International, en S. Parnell y S. Oldfield (eds.), The Routledge Handbook on Cities of the Global South, Londres: Routledge

MQSUN [Maximising the Quality of Scaling Up Nutrition Programmes Framework] (2016). Addressing Overweight and Obesity in Low- and Middle-Income Countries 2016. Seattle, WA (EE.UU.): PATH.

Proctor, F. y Berdegué, J. (2016) Food systems at the rural-urban interface. Serie de documentos de trabajo n° 194.

Satterthwaite, D.; Mitlin, D. y Patel, S. (2011). Engaging with the Urban Poor and their Organizations for Poverty Reduction and Urban Governance, Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

te Lintelo, D., et al. (2021). Synthesising Evidence on Urban Food Security and Nutrition Programming (síntesis de datos interna para el PMA).

Organización de las Naciones Unidas (2017). [New Urban Agenda.](#)

Organización de las Naciones Unidas (2019). Estrategia de desarrollo urbano sostenible de todo el sistema de las Naciones Unidas. CEB/2019/4/Add.4

UN DESA [Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población] (2019). Perspectivas de la urbanización mundial: Revisión de 2018 (ST/ESA/SER.A/420). Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

UN DESA (2020). World Social Report: Inequality in a Rapidly Changing World. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

ONU-Hábitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2020a). Base de datos de indicadores globales.

ONU-Hábitat (2020b). World Cities Report 2020. The Value of Sustainable Urbanization.

ONU-Hábitat (2022). World Cities Report 2022. Envisaging the Future of Cities.

ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.) Global trends: Forced Displacement in 2018.

ACNUR (2020). Global trends: Forced Displacement in 2019.

UNDRR (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres) (2015). Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction 2015.

PMA (2020). WFP's protection and accountability policy. WFP/EB.2/2020/4-A/1/Rev.2

PMA (2021a). Estrategia de participación de las comunidades en la rendición de cuentas a las poblaciones afectadas 2021-2026.

PMA (2021b). World Food Programme Strategy to support Social Protection.

PMA y GFSC (2017). Adapting to an Urban World Phase II, Assessment Design in Urban Areas - Expert Consultations, Roma: Programa Mundial de Alimentos y Grupo Temático de Seguridad Alimentaria Mundial.

OMS (Organización Mundial de la Salud) (2008). Safer water, better health: Costs, benefits and sustainability of interventions to protect and promote health. Disponible en línea en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/9789241596435_eng.pdf

OMS y UNICEF (2021). Progress on household drinking water, sanitation and hygiene, 2000-2020. Five years into the SDGs.

Banco Mundial (2020). Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune. Washington, DC: Banco Mundial. doi: 10.1596/978-1-4648-1602-4.

World Bank and FAO (2018). Food systems for an urbanizing world.

Zetter, R. y Deikun, G. (2011). «A New Strategy for Meeting Humanitarian Challenges in Urban Areas», Forced Migration Review 38: 1-55.

Siglas

AAP (por sus siglas en inglés)	Rendición de cuentas a las poblaciones afectadas
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ASEAN (por sus siglas en inglés)	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
CCA (por sus siglas en inglés)	Análisis común de los países
CFM (por sus siglas en inglés)	Mecanismo de retroinformación comunitario
CGLU	Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
COP	Comunidad de prácticas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FFA (por sus siglas en inglés)	Asistencia alimentaria para la creación de activos
FFT (por sus siglas en inglés)	Alimentos por Capacitación
FNG (por sus siglas en inglés)	Cubrir las carencias de nutrientes
GEI	Gases de efecto invernadero
GRD	Gestión del riesgo de desastres
HLP (por sus siglas en inglés)	Vivienda, suelo y propiedad
HQ (por sus siglas en inglés)	Sede
HRP	Plan de respuesta humanitaria
IDP (por sus siglas en inglés)	Desplazados internos
IFI	Instituciones financieras internacionales
IPC (por sus siglas en inglés)	Clasificación de la fase de seguridad alimentaria integrada
LMIC (por sus siglas en inglés)	Países de ingresos medios-bajos
NUA (por sus siglas en inglés)	Nueva Agenda Urbana
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organizaciones no gubernamentales
ONU-Hábitat	Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OP	Oficina en el país
PIB	Producto Interior Bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
POE	Procedimientos operativos estándar
PSEA (por sus siglas en inglés)	Protección contra la explotación y los abusos sexuales
RB (por sus siglas en inglés)	Oficina regional
RE	Resultado estratégico
SADC (por sus siglas en inglés)	Comunidad de Desarrollo de África Meridional
SAMS (por sus siglas en inglés)	Apoyo al mercado de la pequeña agricultura
SBC (por sus siglas en inglés)	Cambio social y de comportamiento
SBCC (por sus siglas en inglés)	Comunicación para el cambio social y de comportamiento
SDI (por sus siglas en inglés)	Slum/Shack Dwellers International
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
UNCT	Equipo de las Naciones Unidas en el país
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNSDCF (por sus siglas en inglés)	Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible
WASH (por sus siglas en inglés)	Agua, saneamiento e higiene
WIEGO (por sus siglas en inglés)	Las mujeres en el empleo informal: planificación y organización

Créditos de las fotografías

Foto de la portada: PMA/Josh Estey
Foto de la página 2: Shutterstock/Drop of Light
Foto de la página 4: PMA/Kaung Htet Linn
Foto de la página 6: CIFOR/Olliver Girard
Foto de la página 11: PMA/Josh Estey
Foto de la página 13: PMA/Annabel Symington
Foto de la página 14: PMA/Samantha Reinders
Foto de la página 19: PMA/Arianna Francioni
Foto de la página 31: PMA/Andrea Oyuela
Foto de la página 33: PMA/Arete/Arlette Bashizi
Foto de la página 35: PMA/Hussam Al Saleh

Foto de la página 36: PMA/Sayed Asif Mahmud
Foto de la página 39: PMA/Arianna Francioni
Foto de la página 42: AFP
Foto de la página 44: PMA/Mustapha Brihi
Foto de la página 45: PMA/Marwa Awad
Foto de la página 50: PMA/Sayed Asif Mahmud





**PROGRAMACIÓN EN ZONAS URBANAS,
UNIDAD DE EMERGENCIAS Y TRANSICIONES (PRO-P)**

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70, 00148

Roma (Italia) - T +39 06 65131

wfp.org